

MIHRAB. NICHOS Y HORNACINAS EN EL ISLAM OCCIDENTAL. SEGUNDA PARTE. ARQUITECTURAS CASTRENSE Y DOMÉSTICA O PALATINA

Basilio Pavón Maldonado

Resumen

Se estudian en tres apartados los nichos o arcos ciegos de las puertas y ciudades; nichos de palacios desde Madinat al-Zahra a los palacios de Comares y de los Leones de la Alhambra, y nichos de los palacios de Achir y de la Qala'a de los Bannu Hammad de Argelia y su relación con la Zisa y la Cuba de Palermo y palacios hispanomusulmanes. Con mención aparte de la *al-haniyya* en palacios y casas populares del Islam occidental

Abstract

Mihrab. Niches in the Western Islam. Part two. Military and domestic architecture or palatal.

Are studied in three sections the niches or blind arches of the gateways of the cities and fortress; niches of palaces from Madinat al-Zahra to the palaces of Comares and the palaces of the Lyons of the Alhambra; and niches of Asir's Palaces and those of Qala'a of Beni Hammad and their relation with the Zisa, the Cuba of Palermo and Hispanic muslim palaces. With a special mention to the *al-haniyya* in the palaces and popular house of the Western Islam.

En nuestro anterior artículo por internet titulado MIHRAB nos ocupamos básicamente de los nichos del muro de *qibla* de las mezquitas y algunos otros de la arquitectura doméstica. Ahora nos vamos a ocupar de nichos de la arquitectura castrense, básicamente las puertas de ciudades y fortalezas, y a continuación este tema llevado a la arquitectura doméstica de manera más exhaustiva, lo que nos obliga a tratar los palacios islámicos de nuestra área occidental, incluida la arquitectura sículo-normanda.

Nota para la primera parte de este artículo: en la figura 14 con el número 11 presentamos un fuste epigrafiado de la Gran Mezquita de Qayrawan, cuya traducción damos ahora, “En el nombre de Dios el Clemente y Misericordioso, mandó a construirlo Jalaf al-Rah ibn Gazi al Achivi, en el mes de Ramadan del año cuatrocientos dos de la Hegira (402/910-11), que Dios le perdone (sus pecados) por lo que ha hecho” (traducción del Prof. Mohamad Haza al Haddal).

1. LAS PUERTAS DE INGRESO EN CODO DE CIUDADES Y FORTALEZAS

Este tema lo tratamos con amplitud en nuestro *Tratado de arquitectura hispanomusulmana, II. Ciudades y fortalezas*(1) y en *España y Túnez: arte y arqueología uislámica* (2). Los nichos en el interior de puertas de ciudades y fortalezas abundan en la planta en codo de las mismas quedando un poco marginadas la puertas de ingreso directo. Makrizi al hablar de las puertas en codo de El Cairo emplea el término *bashura*. Un breve repaso del origen y evolución de las puertas árabes en general nos podrá centrar en el tema que tratamos de exponer. Torres Balbás dio un inventario bastante completo de puertas en codo árabes y preárabes (3) en el que dejaba abierto un tema amplio y complejo del que se ha escrito poco en los últimos años. No se descartan puertas en recodo en las etapas griega y romana. L. Golvin menciona la de la fortaleza de Senneh, en el Egipto faraónico, y la del fuerte de Abydos, y otras más de la civilización mesopotámica (4). La opinión de ese autor es que parece probable que los bizantinos heredaran la puerta en codo de la tradición grecorromana o de las civilizaciones mesopotámicas vía Egipto. En este sentido la opinión de Creswell es que la puerta en codo es importación en Mesopotamia de los árabes abbasíes llegados de la región de Oxus (5). La tesis de este autor sobre este tipo de puertas al estudiar las de la ciudad redonda de Bagdad es muy contundente. Niega puertas acodadas en el reinado de Justiniano ni anterior, ni en África del Norte, ni en Roma, ni en ningún otro sitio del imperio bizantino, añadiendo que las primeras puertas en codo de la arquitectura árabe fueron las cuatro del desaparecido recinto exterior de Bagdad (762-765) (6). Por el contrario, Torres Balbás remontó el codo a la época bizantina apoyándose en las puertas de fuertes bizantinos norteafricanos comprendidos entre los siglos V y VI (la argelina Belezna, en Túnez Tignica o Thignica, en la Antigüedad 'Ain Tunga, y Anastasiana), siguiendo la planimetría de todos ellos debida a S. Gsell,

Diehl y Saladin (7) que últimamente ha revisado y comentado Dany Pringle (8). El punto

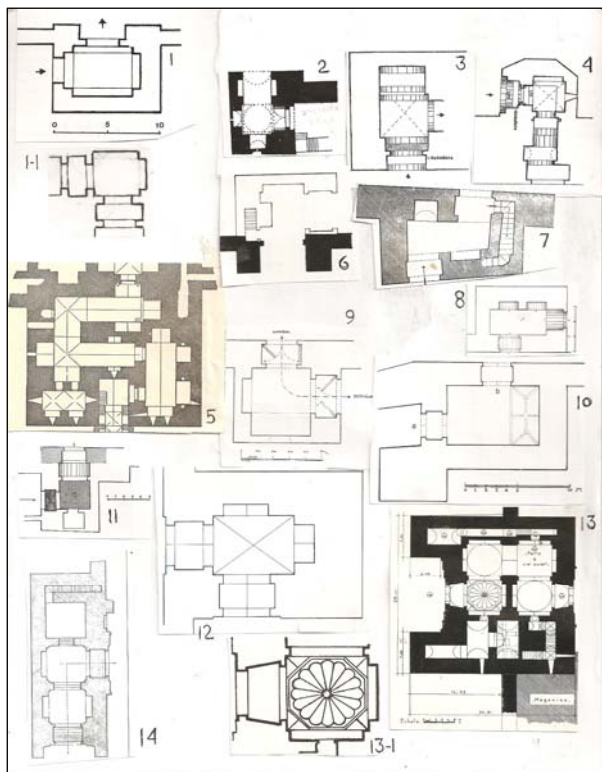


Figura 1. Puertas en recodo

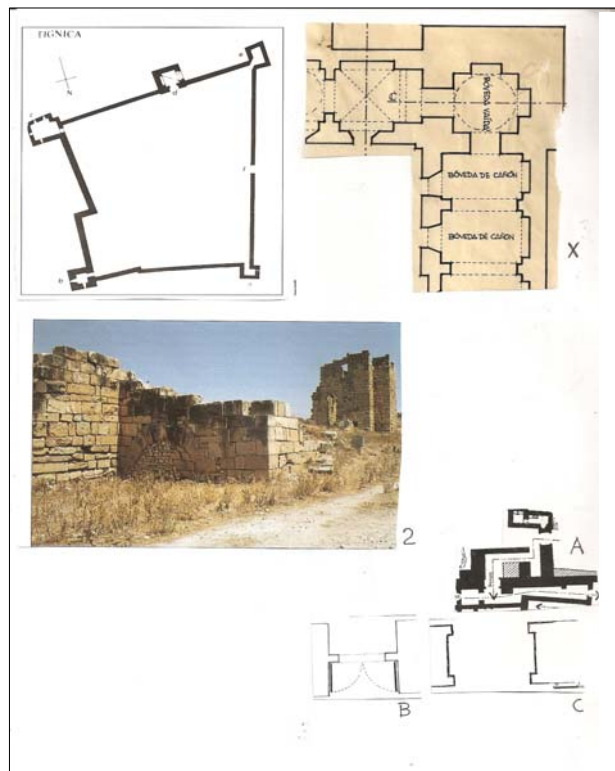


Figura 2. Puerta deol fuerte de Tiónica, 1, 2; puerta en codo de Madinat al-Zahra

conflictivo de esta polémica lo podríamos centrar en Tignica, cuya identidad bizantina discutió Creswell quien opinaba que la puerta en codo de esta fortaleza era un añadido árabe, pues en la fortaleza existe otra puerta de ingreso directo del edificio bizantino (9). De otra parte, Dany Pringle en su estudio de estas fortalezas norteafricanas hace hincapié en Qasr Anastasiana, cuya puerta en codo tiene una inscripción con la fecha 578-582, dentro por tanto del reinado de Teodosio II Constantino. Nuestras observaciones en directo de la fortaleza de Tignica nos llevan a reconocer que su puerta en codo es bizantina tesis ya defendida por Diehl, Saladin, Torres Balbás y últimamente Pringle (Figs. 1, 1 y 1-2, 1, plano de Pringle, y 2, foto B. Pavón). Está dispuesta en torreón exterior; en el ingreso especie de corraliza o espacio a cielo raso de planta cruciforme a cargo de arcos ciegos, dos ellos incrustados en los muros este y sur cuya profundidad casi de un metro hacen pensar en nichos banquetas para guardianes de la puerta (10). Vaya por delante que en Fez existe una puerta con múltiples codos con nichos para banquetas de ahí que se la conozca como Bab Dekaken.

1. Madrid, 1999, pp. 404-543

2. Madrid, 1996, pp.163-174, y "Planimetría de ciudades y fortalezas árabe en el Norte de Africa", *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta*, 9, 1996, pp. 17-162.

3. Torres Balbás, L., "Las puertas en recodo en la arquitectura hispanomusulmana", *Al-Andalus*, XXV, 1960; y *Ciudades hispanomusulmanas*, Madrid, 1972.

4. Golvin, L. "Notes sur les entrées en avant-corps et en chiclanc dans l'Architecture musulmane de l'Afrique du Nord" *Annales de l'Institut d'Etudes Orientales*, XVI, 1958.

5. Creswell, K. A. C., "Fortification in Islam before A. D. 1250", *Proceeding of the British academy*, XXXVIII, Londres, 1952, pp. 101-105; "Bab", *Encyclopedie de l'Islam*. Nouvell edic., París, 1958, pp. 829-832, y *A short account of early Muslim architecture*, baltimore, 1958, pp. 174-179.

6. *Ibidem*.

7. Gsell, S., *Les monuments antiques de l'Algerie*, 2 vol., Paris, 1901 ; Diehl., Ch., *Manuel d'art Byzantin*, Paris, 1925, y *l'Afrique Byzantine*, Paris, 1896.

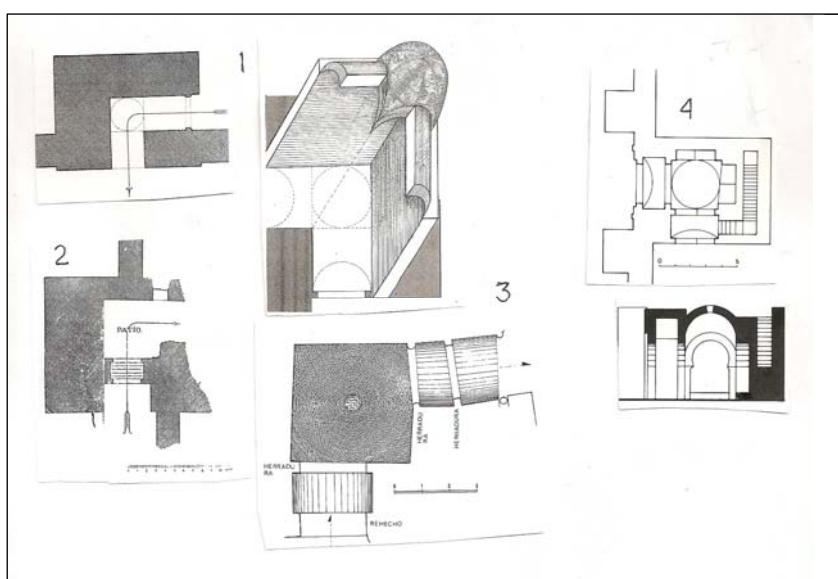
8. Dany Pringle, *The defence of Bizantine. Africa from Justian to the Arab Conquest and account of the military history and Archeology of the Africa Provinces in the Sixth and Seventh*, I-II, 1981.

9. Creswell, K. A. C., op. cit.

10. *España y Túnez. Arte y arqueología: El razonamiento de Creswell para atribuir a los árabes la puerta tiene poco crédito si se repara en la confección de arcos y paramentos de la puerta. Lo mismo el paramento interior que el exterior traban perfectamente en el muro colindante bizantino o muralla principal, lo que pone en duda que la puerta fuera un añadido árabe, y las dovelas con punteado en las testas dejan ver redientes en que encajan los sillares, modalidades propias de la arquitectura romana de la que es heredera la bizantina, nunca se ve ello en lo árabe además de que los arcos son de medio punto.*

Ejemplos menos conocidos de puertas en recodo o con codo insinuado se ven en la fortaleza griega de Zarax y en la muralla del siglo IV de Olbia Pontica, aparte de ingresos zigzagueantes de la acrópolis de Selinonte (11). Y en la Armenia Cilicia han sido señalados ejemplos de puertas acodadas en fortalezas, de fuerte impacto bizantino, que por algún tiempo (s. IX y X) fueron del dominio de los árabes (12). También el influjo bizantino o árabe alcanzó a fortalezas de época otomana de Albania las cuales enseñan puertas de codo sencillos: Preze, Kanilla y Tepelene (13).

Figura 2. Puertas de los Pesos y Monaita, Granada, 1, 2; Puerta Primitiva de la alcazaba de Málaga, 3; del Ribat de Tit, 4.



Regresando al Norte de Africa, camino de España, L. Golvin estudia estas dos puertas de época zirí: palacio de Zirí en Achir (927) (Argelia) y del palacio de al-Qa'im en Mahdiya (s. X), además de otra de los palacios de la Qal'a de los Bannu Hammad, s. XI (Argelia). Y últimamente A. Lézine ha hecho hincapié en las puertas de codo sencillo, frente aquellas otras de sendos codos simétricos atendidas por Golvin, de la alcazaba de Susa y del ribat de Monastir fechables en el siglo X (14) (Fig. 1, 3, 4), por lo tanto

anteriores a las puertas acodadas granadinas de los Pesos y de Monaita que Torres Balbás atribuyó al reinado de los ziríes Habus y Badis, es decir del siglo XI, a las que se debe añadir la llamada Puerta Primitiva de la alcazaba de Málaga, las primeras acodadas en España de terreno llano, sin duda descendientes directas de aquellas otras de Susa y de Monastir, todas dibujadas dentro de torreones destacados en planta al exterior, los tunecinos muy reformados por dentro. Por conclusión de esta exposición creemos que la puertas granadinas de los Pesos (fig. 2, 1, Torres Balbás y Pavón Maldonado), Monaita (Fig., 2, 2, Torres Balbás) y tal vez la desaparecida de Elvira y la puerta de la alcazaba malagueña (Fig. 2, 3, Pavón Maldonado), fueron erigidas en el siglo XI. En ellas debió primar un influjo directo derivado de la arquitectura militar de Ifriqiya del siglo X (como vimos puertas de Susa y Monastir) con sus precedentes más remotos en las puertas de los fuertes bizantinos de Anastasia, Belezna y Tignica. (15). Otras dos puertas en codo en la cerca urbana de Monastir, bab al-Sour y bab al Darb, ya del s. XIII, señaladas por G. Marçais. Respecto a la relación Túnez-España del siglo XI la base histórica es la siguiente. Consecuencia de las tumultuosas luchas internas en Ifriqiya de los últimos años de ese siglo es la rebeldía de Zawi b. Ziri, quien con varios familiares y adeptos obtuvo autorización para irse a Andalucía después del año 1002. A este respecto nos dice Ibn al-Jatib en su *Kitab a'mal al-'alam* que "Zawi, Hal y Maksan vinieron a al-Andalus donde obtuvieron poder en los días de las sublevaciones de los beréberes. Descendientes suyos fueron en Granada Badis, b. Habbus y sus hijos, según es célebre". Con Zawi que según al-Jatib regresó con su gente ya anciano a Ifriqiya, se inicia el periodo zirí del reino de Granada que habría de subsistir hasta su derrocamiento en la persona de 'Abd Allah por lo almorávides.

11. Adam, J. P., *L'Architecture militaire Grecque*, Paris, 1982.
12. Ewart, R. W., *The fortification of Armenian Cilicia*, Washington, 1987.
13. Kiel, M., *Ottoman architecture in Albania (1385-1912)*, Estambul, 1990.
14. Lézine, A., *Architecture de l'Ifriqiya. Recherches sur les monuments aghlabides*, Paris, 1966, y *Deux villes d'Ifriqiya. Sousse et Tunis*, Paris, 1971.
15. Dany Pringle, op. cit.

Así pues, a finales del siglo XI y durante todo el siglo XII y buena parte del XIII al-Andalus y el Magreb, por obra de almorávides y almohades, se van a poblar de puertas de sencillos codos seguidas en ese mismo periodo de monumentales puertas, verdaderos baluarte de compleja estructura, de codos múltiples, apareciendo por primera vez entre finales del siglo XI y comienzos del XII los nichos con poyos o banquetas para el guardia o cuerpo de guardia encargado de la puerta fortaleza, o como decía Torres Balbás, poyos bajo arcos ciegos. Como testimonio de ello Bab Qabli del ribat de Tit, de finales del s. XI tenida por almorávide por H. Terrasse (16), con sendos nichos banquetas (Fig. 2, 4). La presencia de éstos en puertas occidentales en tan temprana edad tal vez se relacione con puertas cairotas desaparecidas o presentes de la etapa ayubí o anterior cual es el caso de Bab Mudarrag (Puerta de la Escalinata) (1182, aunque rehecha en 1309) (Fig. 1, 2), luego popularizadas en ciudades orientales, cual es el caso en Aleppo de la Puerta al-Malik Zahir's (1214), según Creswell (fig. 1, 5) (17). En el Magreb y España, sin salirnos del siglo XII, breve trayectoria de puertas acodadas. Fig. 1, fortaleza de Dchira en la cercanías de Rabat (18), 6; puerta de Zagora, 7 (19); puertas de la cerca de Niebla, 8 y 9 (20); puerta principal de la alcazaba de Badajoz (21) (aquí entre la puerta exterior y la interior existe corraliza con bóveda colgada de aristas al fondo en sustitución del nicho de guardia), 10, según Torres Balbás; puerta del Cristo, alcazaba de Málaga, 11, según Pavón Maldonado; puerta del albacar del castillo de Moclin (Granada), 12, según Pavón Maldonado, ya del siglo XIII en adelante; Bab Rwah (22), cuatro codos, de la cerca de Rabat, 13 (como escribió Torres Balbás "la multiplicidad de codos aumentaba las dimensiones de las torres y permitía construir en su parte alta un pequeño alcázar con múltiples habitaciones"); las salas con cúpulas, cuando no a cielo raso, de abajo dibujan una planta cruciforme de arcos ciegos poco profundos de no más de 0, 50 metros o arcos ciegos (Fig. 1, 13-1), emulando el caso de la puerta bizantina de Tignica (Fig. 1, 1). La unidad 13-1 con planta cruciforme, repetido en la puerta de la alcazaba de los Udaya de la alcazaba de Rabat (fig. 1, 14), puede equipararse a las celdas del ribat cristiano del castillo de San Romualdo de San Fernando de Cádiz (Fig. 1-2, X) que veremos en otro lugar y que en definitiva es unidad ampliamente propagada lo mismo en la arquitectura castrense que en doméstica y la religiosa de España y del Norte de África. Estas puertas monumentales de Rabat a juicio de Terrasse y de Torres Balbás tal vez sean réplica de las aparatosas puertas levantadas en El Cairo por Saladino erigidas entre 1087 y 1092, dentro de la etapa fatimí (23). Característica de algunas puertas acodadas magrebíes, con ejemplo en Bab Dukkala de Marrakech, es que algunos nichos pasan a ser habitaciones apaisadas con o sin mochetas. Al finalizar la presente figura con puertas en codo hispanomusulmanas hacemos hincapié en que tanto la puerta exterior como la interior del codo en todos los ejemplos hispanomagrebíes tienen cuatro mochetas cada una, con un arco a continuación del otro, exceptuada la granadina puerta de los Pesos. Las cuatro mochetas al parecer surgieron en Córdoba en el siglo X según se constata en las puertas del muro norte del *haram* de la mezquita aljama de Córdoba (Fig. 1-2, C) y en la puerta en codo de la muralla norte de Madinat al-Zahra (Fig. 1-2, A), la primera puerta acodada hispanomusulmana (doble codo o bayoneta) con espacio intermedio para centinela. Las puertas en tiempos del emirato cordobés enseñan sólo dos mochetas en el arco exterior (Fig. 1-2, B). Pero la puerta de cuatro mochetas se constata en la entrada del patio de la Mezquita Mayor de Susa (s. IX) probablemente derivada de otras tardorromanas o bizantinas (la romana Volúbilis, puerta NE de Divitia, puerta de la fortaleza de Olbia, puerta de Sevilla de Carmona y las de San Pedro y de la Guía de la muralla romana de Coria, entre otras). La profundidad del pasadizo apaisado entre las cuatro mochetas omeyas de Córdoba y de todas las puertas hispanomusulmana oscila entre 1 y 1, 50 metros de profundidad, mientras la de las preislámicas va de 4 a 5 metros.

16. Basset, H., y Terrasse, H., « Sanctuaires et forteresses almohades », *Hespéris*, VII, pp. 117-156.
17. Creswell, « Bab », y *The muslim architecture of Egypt*, I, pp. 147-285, láms. 72-73; II, figs. 154 y 21, lám. 16. Sauvaget, J., *Essai sur le développement d'une grande ville syrienne des origines au milieu de XIXe siècle*, 2 vols., Paris, 1941.
18. Thouvenot, R., "Une forteresse almohade près de Rabat. Dchira", *Hespéris*, XVIII, 1933.
19. Meunié, J., y Allain, Ch., "La forteresse de Zagora", *Hespéris*, XLIII, 1956.
20. Torres Balbás, L. "Las puertas en recodo...", y Pavón Maldonado, B., *Tratado de arquitectura hispanomusulmana*, II.
21. Torres Balbás, L., "La alcazaba almohade de Badajoz", *Al-Andalus*, VI, 1941.
22. Caillé, J., *La ville de Rabat jusqu'au Protectorat Français : Histoire et archeologie*, Paris, 1949.
23. Torres Balbás, L., *Ciudades hispanomusulmanas*, p. 634.

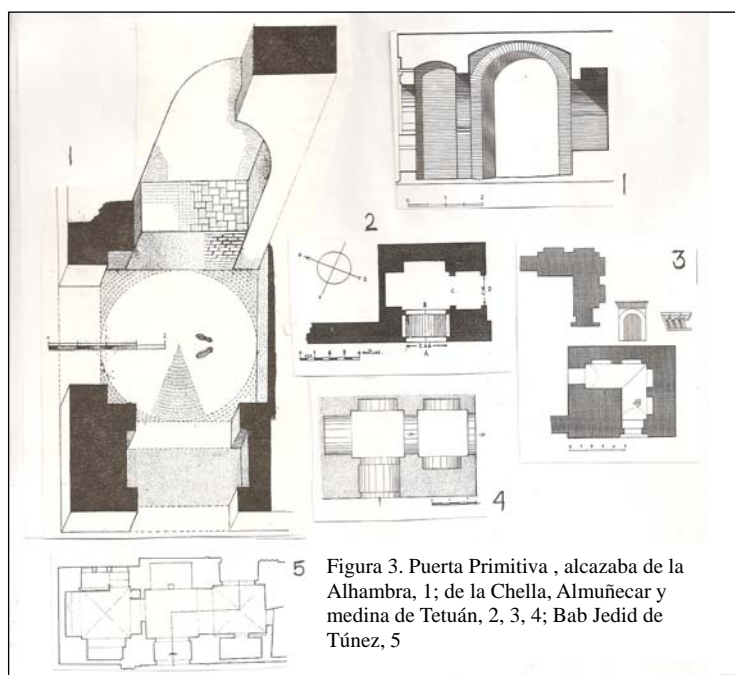


Figura 3. Puerta Primitiva, alcazaba de la Alhambra, 1; de la Chella, Almuñecar y medina de Tetuán, 2, 3, 4; Bab Jedid de Túnez, 5

Puertas en codo de los siglos XIII y XIV. Tal vez en la transición la puerta de la judería de Sevilla (Fig. 1, 1-1), cuya sala cuadrada recuerda la de Tignica. En la Fig. 3, en primer lugar puerta de codo y un sólo nicho, el primero registrado en Granada, de la alcazaba de la Alhambra, 1; en Túnez del siglo XIII Bab Jdid, 5, de influencia andalusí, según Daoulatli (*Tunis sous les hafsides*) con cinco profundos nichos; una de las puertas de la Chella de Rabat, Bab 'Ain Ajenna (s. XIV), 2 (24); una de las puertas del castillo de Salobreña (Granada), s. XIV, con cuatro nichos banquetas, 3, según Pavón Maldonado; ya del siglo XV una de las puertas de la medina de Tetuán, 4. (25). Fig. 4, puerta de dos codos de los Siete Suelos de la Alhambra, s. XIV, reconstruida, según

Torres Balbás, 1; puerta de tres codos entre el patio del Cuarto Dorado y el palacio de Comares, Alhambra, 2, 3 (nicho con banqueta); puerta de ingreso a al Palacio de los Leones de la Alhambra, con dos banquetas, habituales en vestíbulos de entrada de casas hispanomusulmanas (*squifas*), magrebíes y tunecinas, entre las primeras la de la Casa del Gigante de Ronda. Puerta de las Armas de la Alhambra (dos codos, tres nichos banquetas y habitación añadida cuadrada de guardia), según

Torres Balbás, con aumento de bóvedas, 4; banquetas de la Puerta de la Justicia de la Alhambra. 5. En el segundo piso de esta puerta (5- 1) la sala principal tiene en el testero un nicho pentagonal más propio de *mihrab* de mezquita que de edificio militar. Figura 5, reservamos esta figura para puertas de ingreso directo con dos nichos banquetas enfrentadas, en todos los casos con puerta de ingreso de cuatro mochetas.

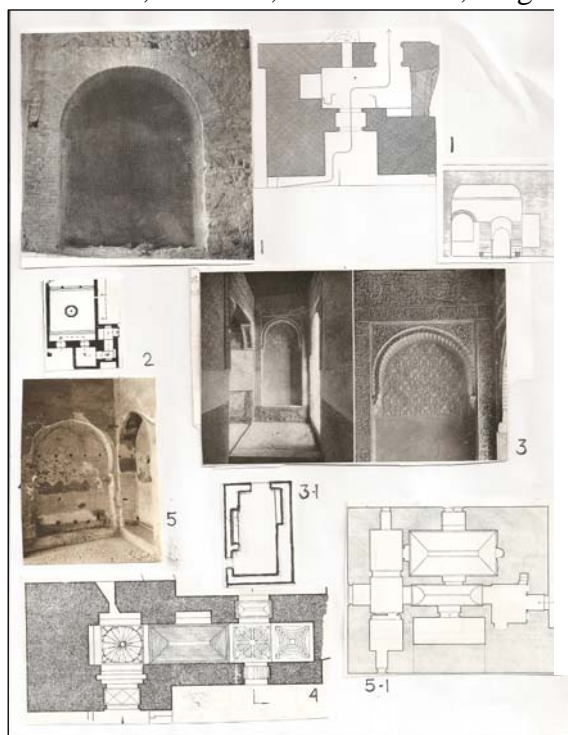


Figura 4. Puertas de la Alhambra.: Siete Suelos, del Cuarto Dorado, del Palacio de los Leones, de Justicia (5) (5-1) y de las Armas (4)

Segunda puerta de ingreso al Generalife de Granada, 2, con dos nichos banquetas, 2; esta puerta se asemeja a otra anterior de la Alhóndiga del Carbón de Granada (s. XIII-XIV), 2-1 y Fig. 5-1; a su e

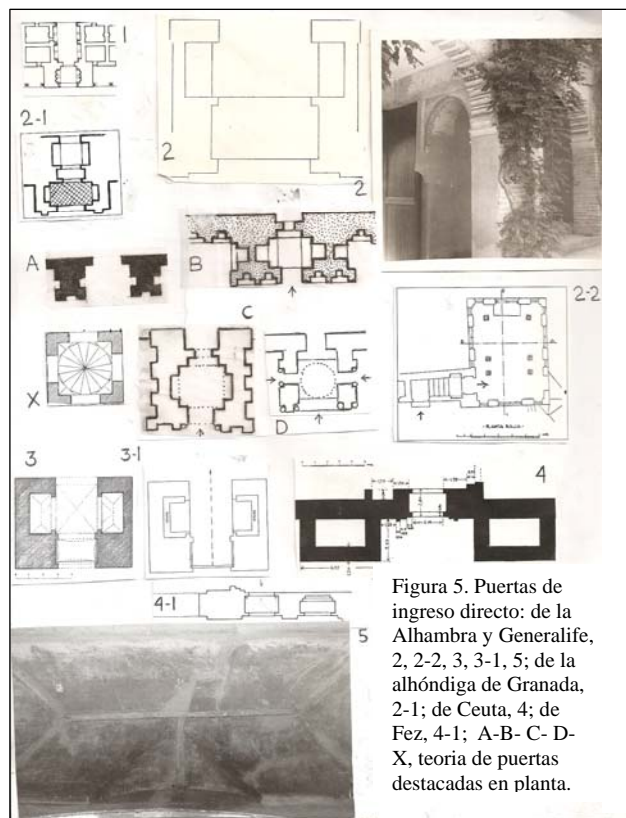


Figura 5. Puertas de ingreso directo: de la Alhambra y Generalife, 2, 2-2, 3, 3-1, 5; de la alhóndiga de Granada, 2-1; de Ceuta, 4; de Fez, 4-1; A-B-C-D-X, teoría de puertas destacadas en planta.

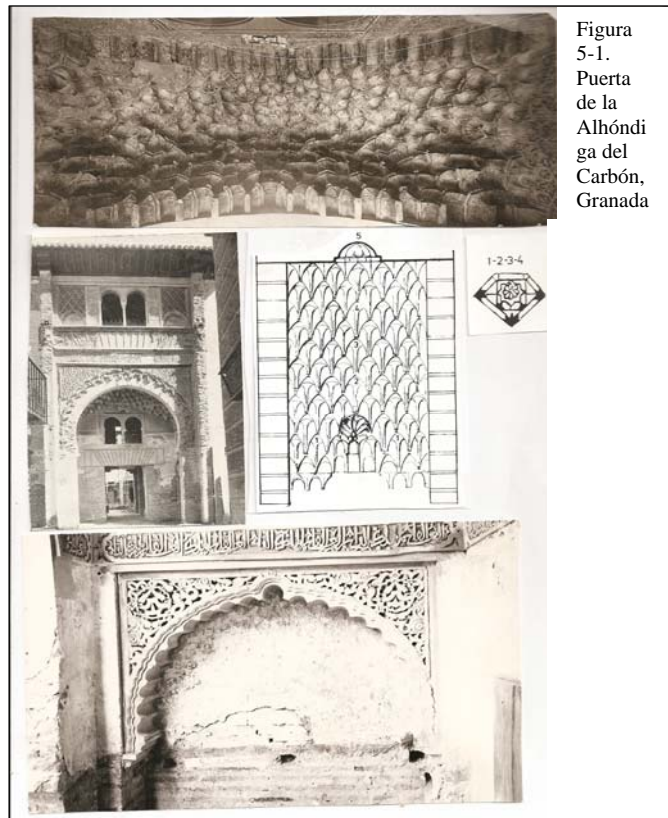


Figura 5-1. Puerta de la Alhóndiga del Carbón, Granada

vez en la Alhambra la puerta directa de la torre del Peinador Bajo, 2-2, y puerta del Vino (s. XIII-XIV), 3, 3-1, 5 (bóveda de los nichos) (26). En el Afrag mariní de Ceuta (s. XIV) se conserva aún Bab Fas, de ingreso directo, cuya planta, de cuatro mochetas, deja ver por la cara interior del muro un nicho de 1, 50 m. de profundidad para el guardián de la puerta, 4 (27); este tipo de puerta con nicho por separado se da también en Bab Jedid de Fez Bali (Fig. 4-1), y antes en Bab Agnaw de la alcazaba de Marrakech, del siglo XII. En algunos casos en tales nichos se instaló una fuente. Por colofón de este tipo de ingreso constatamos que una de las primeras puertas árabes de ingreso directo con banquetas enfrentadas es la de ingreso a la zona residencial del palacio omeya Jirbat al-Mafyar, 1, según planta de Creswell (1969). Como connotación a la puerta granadina de la alhóndiga del Carbón (fig. 5, 2-1) dos precisiones. Primera, se trata de puerta interior precedida de un monumental portalón o pórtico destacado en planta con gran arco de herradura apuntado, sin mochetas de puerta por lo tanto permanentemente abierto; se cubre con bóveda de mocárabe de tradición almorávide-almohade y en sus nichos con banquetas se puede sentar la gente. Segunda precisión, no existen en España ni en el Magreb Occidental precedentes de puerta con pórtico monumental anterior a la granadina, por lo que sus orígenes hay que buscarlos en las arquitecturas fatimi, ziri y hammadí del Norte de Africa, incluido El Cairo en sus etapas fatimí y ayyubí. Son ejemplos clarividentes de este aserto, por orden cronológico: pórtico abierto de la puerta del ribat de Susa (s. VIII-IX) (Fig. 6, 6, en este caso con nichos enfrentados en los costados), puerta de la mezquita mayor de Mahdiyya (fig. 5, A), puerta principal del “Palacio del Mar” de la Qal’á de los Bannu Hammad, Argelia, siglo XI-XII (Fig. 5, B), puertas de mezquitas de El Cairo entre el siglo XI y XIII (Fig. 5, C), Bab Lalla Rihana de la Gran Mezquita de Qayrawan, añadida en el siglo XIII (Fig. 5, D) y puerta principal del Manar de la Qal’á, según dibujo de L. Golvin. Algunos autores al pórtico de la alhóndiga granadina lo llaman *iwan* (pórtico abierto) por comparación con los portales así llamados de mezquitas y madrazas cairotas. Por orígenes más remotos de todos estos pórticos monumentales se han señalado dos del palacio omeya de Jirbat al-Mafyar, según Creswell (Fig. 5, 1). Nuestro criterio es que el antecuerpo de la alhóndiga granadina deriva de las puertas mencionadas de Ifriqiya y hammadíes, sin descartar a El Cairo. No debe olvidarse una precisión de

Manuel Gómez-Moreno referida a la llamada “Puerta de la Rawda, junto al Palacio de los Leones de la Alhambra” (Fig. 5, X) con cuatro arcos permanentemente abiertos, a modo de *qubba* funeraria. Ese autor la relaciona con la mencionada Bab Lalla Rihana de Qayrawan (Fig. 5, D) también con arcos permanentemente abiertos.

24. Basset, H., Lévi-Provençal, “Chella: une necropole merinide”, *Hespéris*, II, 1922.
25. Pavón Maldonado, B., «Arte hispanomusulmán en Ceuta y Tetuán”, *Cuadernos de la Alhambra*, 6, 1970.
26. Basilio Pavón Maldonado, B. “La puerta del Vino de la Alhambra y el arte almohade de España y Norte de Africa”, *Cuadernos de la Alhambra*, 31-32, 1995-1996.
27. Pavón Maldonado, B. “Ceuta y Tetuán”.

Terminamos dando un repaso de puertas de ingreso directo características en al-Andalus en el X con información de la actuación de sus centinelas o porteros. En la *Crónica anónima de Abd al-Rahman III* (28) se lee que “al-Nasir mandó construir en las puertas de la medina de Córdoba puertas interiores correspondiéndose o correspondientes con las exteriores que se encargaban de defender los porteros. Es caso que no se había hecho antes y que fue una excelente innovación”. Semejante descripción en nuestra opinión podría ilustrarse con las plantas de las siguientes puertas del siglo X: puerta de Bisagra Vieja, Puerta de Alcántara y Puerta del Cambrón, las tres de Toledo (Fig. 6, 1, 2, 3) (29); una cuarta puerta en Carmona, la del Alcázar de Sevilla, por ello llamada *Bab Isbiliya* (Fig. 6, 4), con reflejo tardío en la del Alcázar de Marchena en la misma ciudad, s. XIV (Fig. 6, 5) (30). En Todas ellas entre la puerta exterior, con cuatro mochetas (con un arco a continuación del otro), y la interior, también de cuatro mochetas, media amplio espacio, a veces con buhedera o rastrillo intercalados, para los porteros o cuerpo de guardia; ese espacio en *Bab Isbiliya* da entre 25 y 27 metros de profundidad, espacio inicial romano reformado por los árabes. En este

sentido cabe mencionar algunas puertas bizantinas de fortalezas norteafricanas, por ejemplo la de la fortaleza de Madauros (31). Respecto a Oriente significar las puerta principal del palacio de Uhaydir y de la forataleza de Atshan (778) (32) embutidas en una torre, ambas con la siguiente disposición propia de la puerta norte del palacio de Diocleciano en Sapolato (Split): puerta exterior de dos mochetas correspondiéndose con la interior de dos mochetas y pasadizo intermedio amplio para portero u guardia, la de Uhaydir a uno y otro lado del pasadizo añade dos espacios de guardia formando parte de la misma torre, modalidad reiterada en el palacio de Ziri en Achir (Argelia), s. X (33). Lo de cuatro mochetas seguidas de puerta andalusí sólo visto antes en la puerta principal de la mezquita aljama de Susa (s. IX) (34).

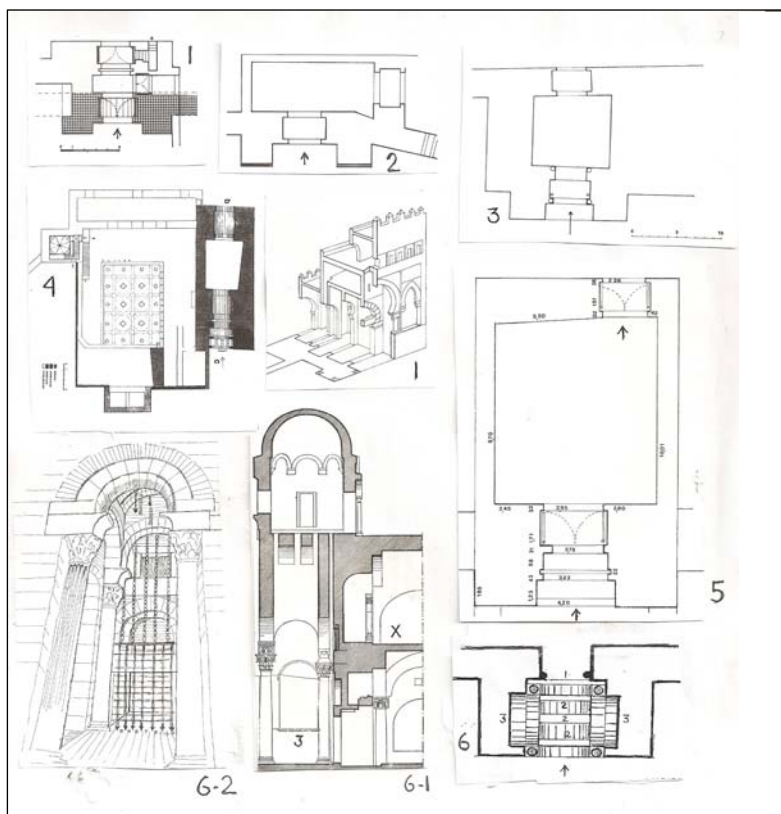


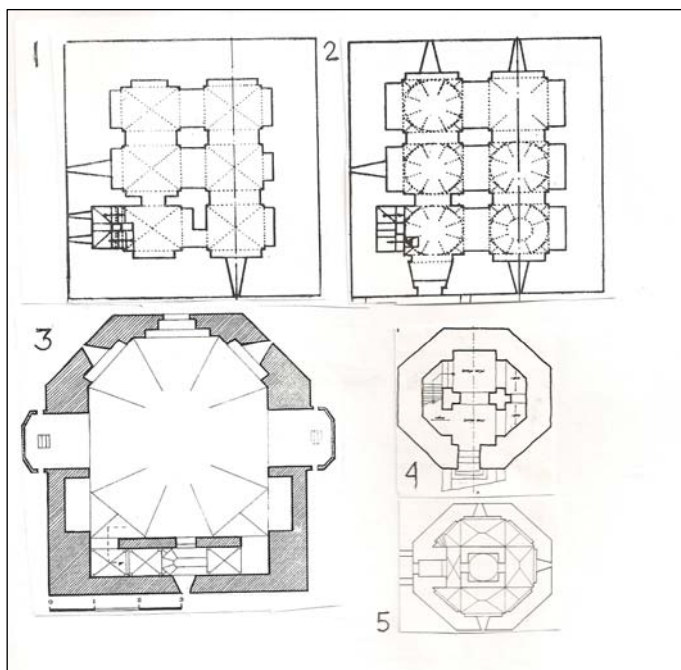
Figura 6. Teoría de correspondencia de dos puertas en una de ingreso directo, según la *Crónica anónima de Abd al-Rahman III*: ejemplos de Toledo, 1, 2, 3; Écija, 4, 5; Ribat de Susa, 6, 6-1, 6-2.

Volviendo a los nichos de puertas un caso excepcional lo ofrece la ya mencionada puerta del ribat de Susa (s. VIII-IX) (Fig. 6, 6) (35). Se trata de ante o pre cuerpo o pórtico formando torre de puerta de dos mochetas, el cual va provisto de cuatro robustas columnas con otros tantos arcos de medio punto acotando espacio para rastrillo delante de la puerta efectiva y tres buhederas (6-2), y a los costados dos nichos con arco de medio punto excesivamente elevados (1, 50 metros del suelo) para

pensar en banqueta de centinela (6-1, según Lézine). Pudiera tratarse de nichos o arcos simbólicos propios de la arquitectura aglabí y fatimí de Ifriqiya de los siglos IX y X, con ejemplo en la puerta triunfal de la mezquita de Mahdiya (Fig. 5, A).

28. *Una Crónica anónima de 'Ab d al-Rahman III Al-Nasir*, edic. y trad. Con intr, notas e índices por E. Lévi-Provençal y E. García Gómez, Madrid-Granada, 1950, p. 113 de la trad.
29. Basilio Pavón Maldonado, B., *Tratado de arquitectura hispanomusulmana, II. Ciudades y fortalezas*, Madrid, 1999, pp. 499-500.
30. *Ibidem*, 438-444,
31. Dany Pringle, op. cit.
32. Creswell, K. A. C., *Short account*, figs. 38 y 40.
33. Golvin, L., "Les palais de Ziri à Achir (dixième siècle J. C.), *Ars Orientalis*, VI, 1966 ; y Lézine, A., « Salle d'audience du Palais d'Achir », *Revue des Etudes Islamiques*, XXXVII, 1967.
34. Creswell, K. A. C., *Early Muslim architecture*, II, fig. 199. Puerta con cuatro mochetas seguidas en *Amida* por Max Berchem y Josef Strzggowski, Heidelberg, 1910, p. 29, fig. 13.
35. Lézine, A., « Deux ribats du Sahel tunisien », *Cahiers Tunisie*, IV, 1956, y *Le Ribat de Sousse suivi de notes sur le ribat de Monastir*, Tunis, 1956 ; Marçais, G., « Les ribáts de Sousse et de Monastir d'après A. Lézine », *Cahiers Tunisie*, 13, 1956, p. 129

Queda por significar algunas torres militares con nichos. De época almohade la Torre Redonda de la cerca de Cáceres, con arco ciego bastante rehundido por frente de la puerta de entrada (Fig. 7, 4 según Torres Balbás). Más novedoso es el ejemplo de la albarrana de planta octogonal de Espantaperros de la alcazaba de Badajoz (5) con arcos ciegos apenas perceptibles en los ocho lados. Pero nuestro interés por este tema se centra en la torre del Homenaje de la Alcazaba de la Alhambra (Fig. 7, 1 y 2, plantas quinta y cuarta, según dibujos publicados por Manuel Gómez-Moreno) (36). Esas planta enseñan nueve espacios abovedados cortejados por diez arco ciegos periféricos de diferente profundidad, más profundos en la planta cuarta, sin duda para cobijo o reposo de centinelas. Semejantes plantas de bellas perspectivas parece proceder de la Torre del Trovador de la Aljafería de Zaragoza (37), aunque sin olvidar las airoas perspectivas, incluidos nichos, vistas en las puertas de Rabat (Fig. 1, 1, 3). En parte relacionada con la torre citada de Badajoz señalamos uno de los baluartes del castillo de San Marcos del Puerto de Santa María (fig. 7, 3), con nichos en el arranque de las saeteras (38).



Esas planta enseñan nueve espacios abovedados cortejados por diez arco ciegos periféricos de diferente profundidad, más profundos en la planta cuarta, sin duda para cobijo o reposo de centinelas. Semejantes plantas de bellas perspectivas parece proceder de la Torre del Trovador de la Aljafería de Zaragoza (37), aunque sin olvidar las airoas perspectivas, incluidos nichos, vistas en las puertas de Rabat (Fig. 1, 1, 3). En parte relacionada con la torre citada de Badajoz señalamos uno de los baluartes del castillo de San Marcos del Puerto de Santa María (fig. 7, 3), con nichos en el arranque de las saeteras (38).

36. Gómez-Moreno, M., "Granada en el siglo XIII", *Cuadernos de la Alhambra*, II, y Pavón Maldonado, B., *Tratado de arquitectura hispanomusulmana, II*, p. 318, fig. p.319.

37. Pavón Maldonado, B., *Estudios sobre la Alhambra*, I, p.16

38. *Tratado de arquitectura hispanomusulmana, II*, p. 345-347.

Figura 7. Arcos nichos de la Torre del Homenaje, alcazaba de la Alhambra, 1, 2: del castillo de San Marcos, El Puerto de Santa María, Cádiz; "Torre Redonda" de Cáceres, 4; de Espantaperros, alcazaba de Badajoz, 5.

2. ARQUITECTURA DOMÉSTICA O PALATINA

En la arquitectura hispanomusulmana y la mudéjar son bastantes los ejemplos de edificios o estancias englobadas en complejos arquitectónicos que a veces nos llegan aisladas en las que se impone uno o más nichos de dudoso significado, si bien por lo general los dejamos estar en el apartado de lo "simbólico" a que nos tiene acostumbrado la arquitectura árabe en general. En este

apartado nuestra intención ha sido aunar ejemplos de la arquitectura civil o doméstica, si bien la versatilidad del nicho en lo islámico es tan amplia que no se deben marginar prototipos de la arquitectura religiosa o funeraria que vengan al caso en un intento de unificar el complejo tema que nos ocupa. Nos enfrentamos pues a un concepto arquitectónico generalizado en el Islam, con mas intensidad en el Islam Occidental, que estaba por ordenar en el marco histórico de las distintas dinastías que se fueron sucediendo en el mediterráneo islámico.

Estudiamos en este apartado veinticuatro figuras repletas de construcciones en las que es protagonista el nicho a diferencia de los de las puertas estudiadas en la mayoría de los casos sin una función utilitaria determinada propiamente dicha, por lo tanto de índole meramente decorativa o si se quiere de consciente arcaísmo con arranque en viejos esquemas simbólicos que en el Islam son retenidos por inercia. En este sentido la mayoría de las veces más que de nichos cabe más la definición de arcos ciegos poco profundos de los que dimos cuenta en el anterior apartado. Tal vez sin explicación previa en la Fig. 1 tropezamos con una de las plantas de la Giralda de Sevilla en cuyo núcleo central vemos sala cuadrada con bóveda de aristas y cuatro arcos ciegos rehundidos formando figura cruciforme. Por origen remoto en lo bizantino podríamos acudir a la ya comentada puerta en codo de Tignica del apartado anterior (Fig. 1, 1) e incluso a la termas monumentales de la Roma antigua, como ejemplo más próximo frigidarium-tepidarium de las termas de Itálica (Fig. 3-2, X (39)). Otro ejemplo un tanto aislado también de Sevilla se da en el patio de cruceo de la casa de Contratación del Alcázar de Sevilla (Fig. 1, 2, según Manzano Martos): en la sala apaisada o *maylis* de arriba, tres nichos poco profundos en el muro del fondo que de forma sesgada nos llevaría a los palacios de los siglos X y XI de Ifriqiya y de la Qala'a de los Bannu Hammad de Argelia. El pabellón cuadrado número 3 es de pequeño mausoleo de Abu-l- Hasan de cementerio real de la Chella de Rabat, con puertas permanentemente abiertas en tres de sus lados y nicho o arco ciego de poca profundidad significando el muro principal. Este tipo de arquitectura simplista se ve

habitualmente en la arquitectura funeraria caiota desde remotos tiempos, también en Ifriqiya, planta de sala de santón del ribat de Monastir (Fig. 2, 2). Sorprendentemente aquel nicho de la Chella lo vemos centrado en un muro de la sinagoga de Córdoba (s. XIV) (Fig. 1, 4) y por partida doble y enfrentados en sendas salas de reunión de estudiantes de la madraza Bu 'Inaniyya de Fez (Fig. 1, 5); estos nichos decorativos muy retirados en este tipo de arquitectura religiosa magrebí. Un curioso nicho poco profundo granadino es el de una de las salas laterales de Alcázar Genil (Fig. 1, 6), esta vez en alto, por cierto no muy repetido en la arquitectura nazarí (un caso en la Rábita de San Sebastián y algunos oratorios de santónes de Belyunes, Ceuta). Interesante es igualmente el nicho de la sala lateral derecha de la *qubba* del palacio de Abencerrajes a la espalda de la Alhambra (Fig. 1, 7).

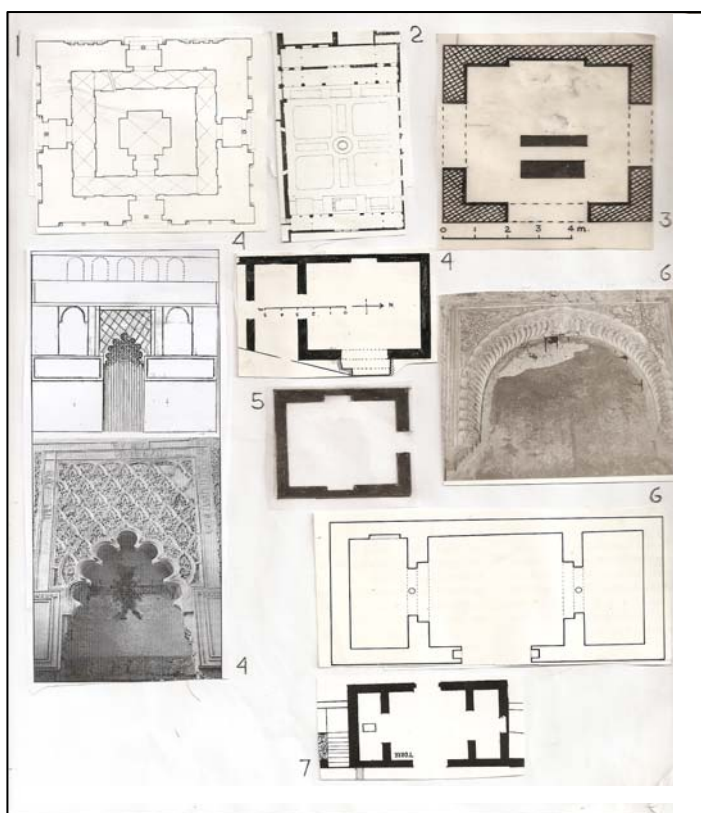
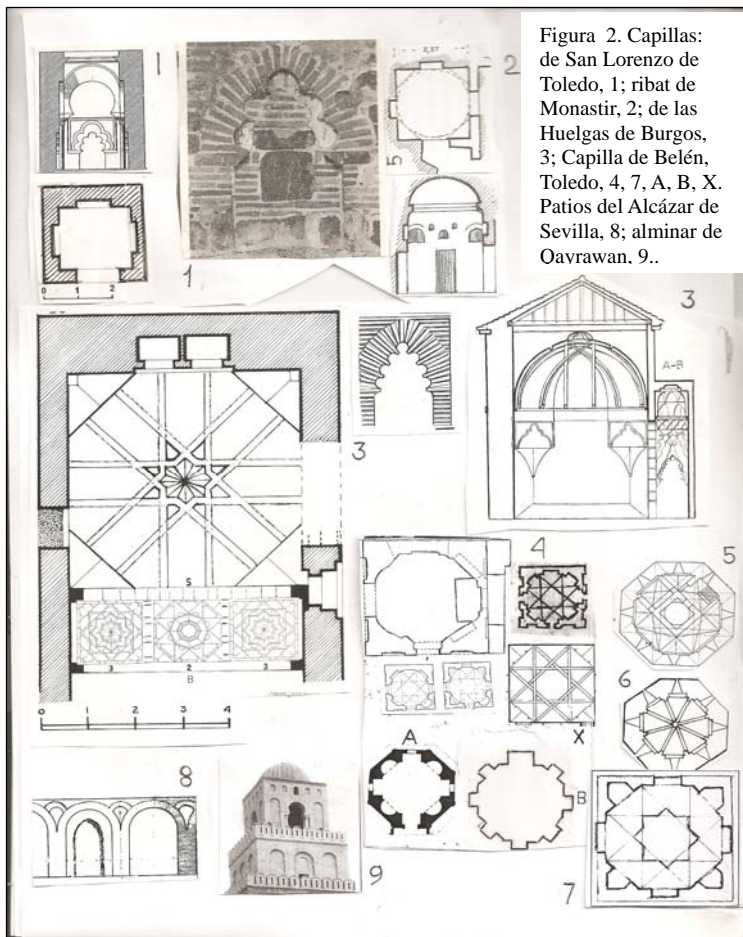


Figura 1. Arcos nichos en diversos edificios: la Giralda, 1; palacio de la Casa de Contratación, Alcázar de Sevilla, 2; mausoleo de la Chella, 3; sinagoga de Córdoba, 4; madraza de Fez, 5; Alcázar Genil, Granada, 6; *qubba* del Palacio de Abencerrajes, Alhambra, 7.

La Fig. 2, nos lleva a Toledo, capillita de la derruida iglesia de San Lorenzo, hasta ahora considerada *mihrab* de supuesta mezquita, 1; tiene planta cuadrada con tres arcos ciegos lobulados poco profundos que dan esquema cruciforme ya visto en las puertas monumentales almohades de Rabat y muy apropiado dentro de la arquitectura religiosa en mausoleos del Norte de Africa (por ejemplo tumba de Sidi Bumadian cerca de Tremecén, s. XIV o *qubba*-s de delante de *mihrab* en mezquitas de madrazas magrebíes, madraza al-Tasfiniyya de Tremecén). Tal vez uno de los edificios más sorprendentes de la arquitectura mudéjar primitiva sea la capilla de la Asunción del Monasterio de las Huelgas de Burgos (fig. 2, 3) (40). De este edificio exento nos preocupa sobre todo los nichos gemelos del muro del fondo, con entrada a ellos por arcos de siete lóbulos, que si nos dejamos guiar por la arquitectura palacial árabe debieron tener la función de significar la presencia en ellos de dos personajes regios, tal vez Alfonso VIII y consorte, fundadores del monasterio (1187 y años siguientes), que en este pabellón o *qubba* a la andaluza encontraban lugar de descanso. Considerando que su arquitectura es mudéjar con fuerte participación de alarifes almohades de Sevilla habría que buscar en la ciudad del Betis este tipo de nicho simbólico u honorífico en palacio almohade. De otra parte, no deja de ser interesante comparar la capilla o *qubba* árabe burgalesa con los tres nichos centrales del fondo de la Sala de Justicia de la Alhambra, sin duda con función de dar cobijo a tres personajes de la familia real (Fig. 4, 7). Siguiendo con la figura 2 nos enfrentamos con otro singular módulo arquitectónico cual es modesto edificio del



convento de Santa Fez de Toledo, llamado Capilla de Belén (Fig. 2, 4), en cuyo interior vemos planta octogonal con nichos de escasa profundidad teóricamente en cada uno de los lados (41), como ejemplo tal vez más próximo la ya mencionada torre de Espantaperros de la alcazaba de Badajoz (fig. 2, 5) y la llamada Torre Blanca de la muralla almohade de Sevilla (Fig. 2, 6). Habría que citar por remoto origen de este tipo de arquitectura la base de la bóveda de crucería de delante del *mihrab* de la Gran Mezquita omeya de Cordoba (Fig. 2, 7) materializada en la planta del oratorio de la Aljafería de Zaragoza, pues la capillita toledana se cubrió con bóveda de crucería tipo califal de Córdoba (Fig. 2, X); y por ejemplo más lejanos los esquemas A y B, plantas bizantina y carolingia de baptisterios. La capilla de Belén tiene a ambos lados de la entrada principal sendos arcos ciegos de escasísima profundidad, a título arcos de acompañamiento, que entre otros

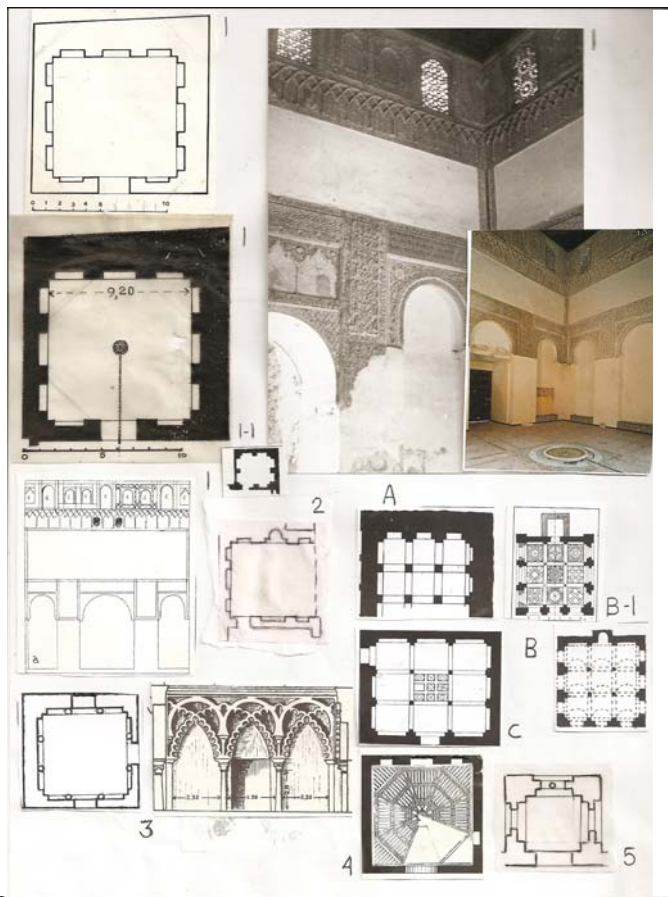
ejemplos árabes se pueden ver en el tercer cuerpo del alminar de la Gran Mezquita de Qayrawan (fig. 2, 9). Por último el tema de los nichos corridos simulando acueductos se dan en las paredes de los estanques de jardines árabes y mudéjares de Córdoba y del Alcázar de Sevilla, del siglo X al XIV (Fig. 2, 8).

39. Pavón Maldonado, B., *Tratado de arquitectura hispanomusulmana, I. Agua*, 1990, p. 301, fig. 323, A.

40. Torres Balbás, L., *Ars hispania*, IV, pp. 39-43, y *Arte almorávide y almohade*, Madrid, 1955, pp. 22-23; y Pavón Maldonado, B. *Tratado de arquitectura hispanomusulmana, III. Palacios*, pp. 350-352.

41. Calvo Capilla, S., “Reflexiones sobre la mezquita de Bab al-Mardum y la Capilla de Belem (Convento de Santa Fe) de Toledo a la luz de nuevos datos”, *Entre el Califato y la taifa. Mil años del Cristo de la Luz*, Toledo, 2000.
 42. Pavón Maldonado, B., *Tratado de arquitectura hispanomusulmana, IV. Mezquitas*, Madrid, 2009, fig. p. 470.

Figura 3. Sala de Justicia, Alcázar de Sevilla, 1; sacristía palacio de Tordesillas, 1-1; oratorio madraza de El Cairo, 2; “Capilla Dorada”, Tordesillas, 3; Salón del Corral de Don Diego, Toledo, 4; mirador de Lindaraja, Alhambra, 5; A, B, B-1, C, retrospectiva.



Los nichos llevados a una planta cuadrada, tres por cada lado, esta vez priorizada la latitud de los centrales, tienen un formidable ejemplos en la *Qubba* de la Justicia del Alcázar de Sevilla, de Alfonso XI (43) (Fig. 3, 1, modificada se repite esta planta en la sacristía de la iglesia del Monasterio de clarisas de Tordesillas, 1-1). Esta vez, al igual de las puertas con arcos banquetas, tiene asientos o poyos de albañilería como comprobación de que la sala en cuestión era de reunión o asamblea establecida de dignatarios de la corte, con la connotación antes aludida de la mayor latitud de los nichos centrales. Se puede creer que el rey se aposentaría en el nicho en eje con la puerta de entrada desde el Patio del Yeso (así era en el caso de la gran *Qubba* de Comares de la Alhambra, aquí los nichos sustituidos por camarines). Repasando los edificios árabes occidentales, del Norte de Africa, El Cairo y Oriente encontramos el modelo de la *qubba* sevillana en mezquitas de planta cuadrada de madrazas de El Cairo, sustituido el nicho principal por el *mihrab* de planta

curva (Fig. 3, 2) (44). Este tipo de sala o *qubba* regia se repitió en la “Capilla Dorada” del palacio mudéjar del Monasterio de Santa Clara de Tordesillas (Fig.3, 3) si bien aligerando la profundidad de los arcos y sustituyendo pilares por columnas. El nicho central, que por algún tiempo sirvió de puerta, del muro del fondo en eje con la entrada exterior es más ancho y profundo que los restantes lo que vale para creer que en él se aposentaría el fundador del palacio, Alfonso XI y luego su hijo y sucesor Pedro I (45). Siguiendo con las *qubba*-s regias hispánicas es interesante subrayar la mudéjar del “Corral de Don Diego” de Toledo (46), en parte réplica de la de la Justicia de Sevilla, valioso palacio mudéjar desvinculado de ricos atributos (Fig. 3, 4). Tiene en el muro del fondo según se entra tres nichos, el central más ancho y profundo, esta vez huecos adintelados. Hasta aquí creo que hemos probado que reyes y personajes tenían su sitio en las asambleas y audiencias en el nicho central del muro preferente de dimensiones priorizadas y rica decoración, que esta equiparación o correspondencia de jerarquía real y jerarquía arquitectónica lejos de ser una ilusión obtiene su confirmación más contundente, como veremos en otra figura, en el Salón Rico de Madinat al-Zahra y en el Salón o *Qubba* Real de Comares de la Alhambra. Y a nivel de la vivienda popular árabe y la de elevada clase social sus *maylis* tripartitos o sala principal tras el pórtico del patio tienen nicho potestativo del jefe de la

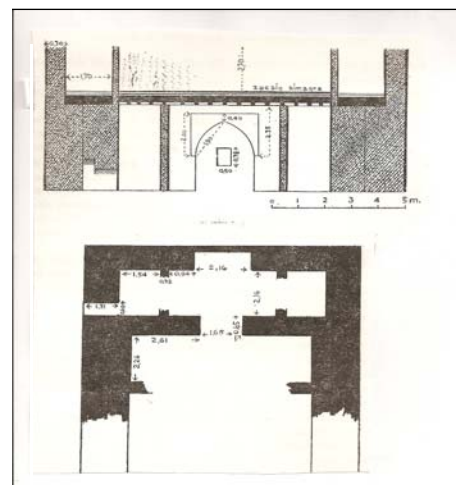


Figura 3-1. Casa de Belyunes, Ceuta.

familia, cual es el caso por ejemplo de vivienda del siglo XIV de la aldea de Belyunes (Ceuta) (Fig. 3-1), nicho que ha subsistido en casas magrebíes y de Túnez de nuestros días con el nombre de *bahw*, también llamado *kbw* en la casa morisca tunecina (47).

43. Basilio Pavón Maldonado, B., *Tratado*, IV, pp. 595-602.

44. *Ibidem*. P. 605, fig. 19, esquema 14.

45. *Tratado*, IV, pp. 639-653.

46. *Ibidem.*, pp. 680-687.

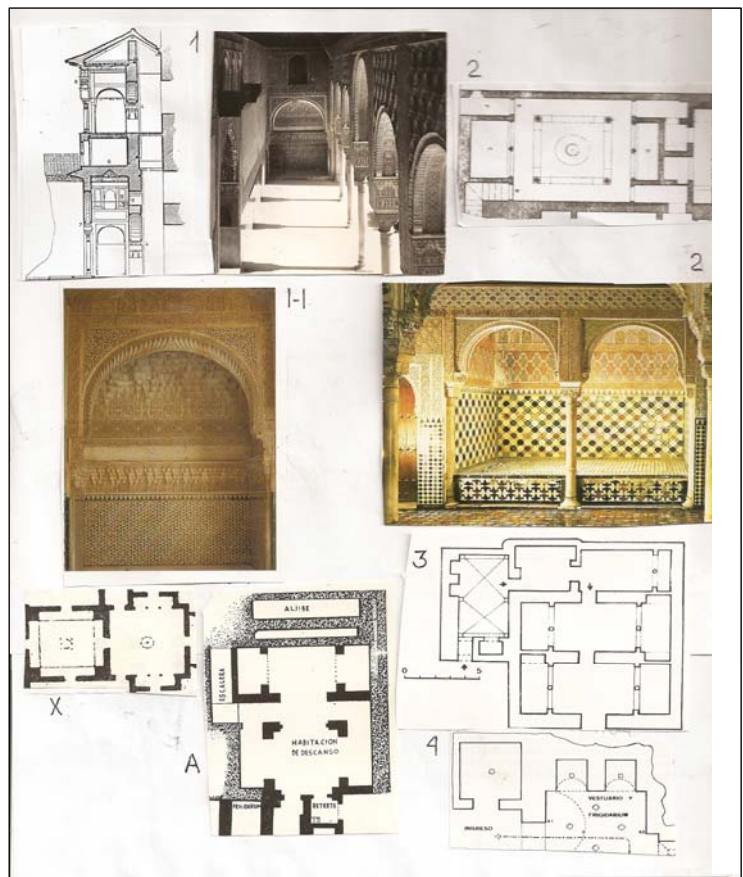
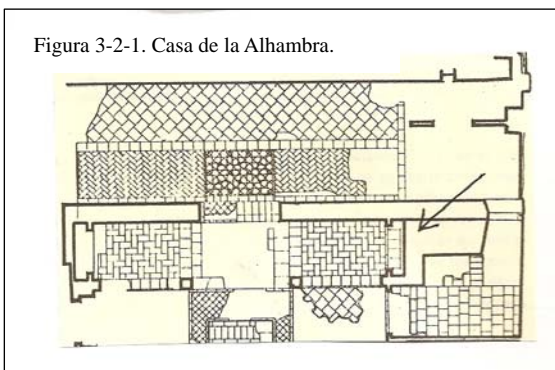
47. Sobre *bahw*, Dessus Lamare, A., "Étude sur le bahwu, organe d'architecture musulmane", *Journal asiatique*, CCXXVII, 1936, pp.529-47 ; Basilio Pavón, B., « En torno a la Qubba Real en la arquitectura hispanomusulmana », *Actas de las Jornadas de Cultura árabe e Islámica (1978)*, Madrid, 1981, pp. 247-262. Empleado el término en , Sauvaget, *La mosquée de Médine*, p. 56; Seco de Lucena, "Palacios del taifa al- Mu'tasim", *Cuadernos de la Alhambra*, 3, pp. 19-20; Lézine, A., "La salle d'audience de palais d'Achir... » y « Sur deux chateaux musulmans d'I-friqiya », *Revue des études Islamiques*, 1971. Al-Bakri dice *Bab Qubba Bahw* refiriéndose a la puerta norte del *haram* de la Gran Mezquita de Qayrawan (*Description de l'Afrique septentrionale*, Slane, 1965).

Llegados a esta altura hacemos un ejercicio histórico retrospectivo de los nichos que nos ocupan que va de la cisternas bizantinas de Hippona (48) (Fig. 3, A, según Stéphane Gsell) pasa por la mezquita del Cristo de la Luz de Toledo (B, B-1) y desemboca en la de las Tornerías de la misma ciudad (C), además de la *Qubba* de la Justicia sevillana y mezquitas de madrazas citadas cairotas. Y es de rigor no marginar en la presente figura el Mirador de Lindaraja del Palacio de los Leones de la Alhambra (Fig. 3, 5), entroncando ya con la planta cruciforme de otros palacios árabes con el denominador común de tres o cuatro nichos o arcos ciegos articulados por cuatro ángulos.

Figura 3-2. De pórtico del patio de Comares, Alhambra, 1, 1-1; Baño Real de Comares, Alhambra, 2; baño Saix de Toledo, 3, y de Tordesillas, 4; baño del Palacio de Abencerrajes, Alhambra, A; tepidarium-caldarium de termas de Itálica.

Nueva modalidad de nicho en Granada es la que figura en los cabos de los pórticos del patio del palacio de Comares (Fig. 3-2, 1, 1-1, dibujo publicado por Torres Balbás) y el pórtico norte del Generalife de Granada, reiterado en el de la casa árabe por frente del Palacio de Carlos V (Fig. 3-2-1) (49) y en la casa de los Infantes granadina (pórtico de los pies del patio) , todos ellos habitualmente con mocárabes por cubierta cuyos precedentes podrían estar en los palacios de la Zisa y de la Cuba de

Figura 3-2-1. Casa de la Alhambra.



Palermo, con yeserías de estilo almorávide-almohade (Fig. 12). También los baños árabes suelen registrar nichos sobre todo en la entrada, apodyterium o vestuario (Fig. 3-2, 3, baños toledanos de Yaix y 4, baños mudéjares del palacio de Tordesillas, según Torres Balbás); en el caso de Tordesillas a título de celdillas para

desnudarse y vestirse. En esta línea llama poderosamente la atención en la Alhambra el apodyterium del Baño Real de Comares atribuido a Yusuf I (Fig. 3-2, 2) (50). En la excelente sala central o *qubba* de cuatro columnas rodeada de cuatro pórticos, a imitación de la sala central de la Cuba de Palermo (también en la planta tercera de la Zisa), a uno y otro lado destacan grandes nichos, esta vez camarines (o *al-haniyyas*), rectangulares con poyos de medio metro de altura para descanso, su piso y paredes alicatadas, en las que se piensa reposaba el sultán y deudos que acudían al baño, de ahí el nombre *de las Camas* con que es conocida esta sala; tales camarines tiene dos arcos gemelos partidos por columnilla copiados del tempidarium de los baños en ruinas del palacio de los Abencerrajes de la Alhambra, reiterados más tarde en la *qubba* del mismo nombre del Palacio de los Leones. No está demás adjuntar a esta documentación de una parte estancias de las termas romanas exhumadas en Itálica (Fig. 3-2, X, según L. Monteagudo) y de otra el tenido por apodyterium de los baños del mencionado palacio de los Abencerrajes (A) cuya aparatosidad lo conexiona con la Sala de las Camas: una *qubba* con tres pórticos y por delante sala de estar con sendas *al-haniyyas*. Estas dos *qubba*-s son piezas de discutida funcionalidad que nos sitúa en el dilema de si la *qubba* en estas ocasiones es simplemente el apodyterium de un *hammam* real existente desde antiguo o *Qubba* Real de palacio individualizado, con habitaciones en segunda planta, añadida por Yusuf I, en el primer caso, al *hammam*; las camarillas con poyos o bancales de las camas del Baño Real y la sala con *al-haniyyas* de los Abencerrajes como reminiscencia de los nichos o *mihrab*-s honoríficos de algunos baños orientales y de Egipto, estudiados por Edmond Pauty (*Les hammam du Caire, 1933*) y por Baramki, D. C. (“A Byzantine bath at Qalandia”, 1932) nos inclinan por la segunda tesis; es decir, una sala o salón, *Qubba* Real, sede del sultán, que a la vez ejercía como apodyterium.

Figura 3-3. Nicho de la torre del Partal, Alhambra.

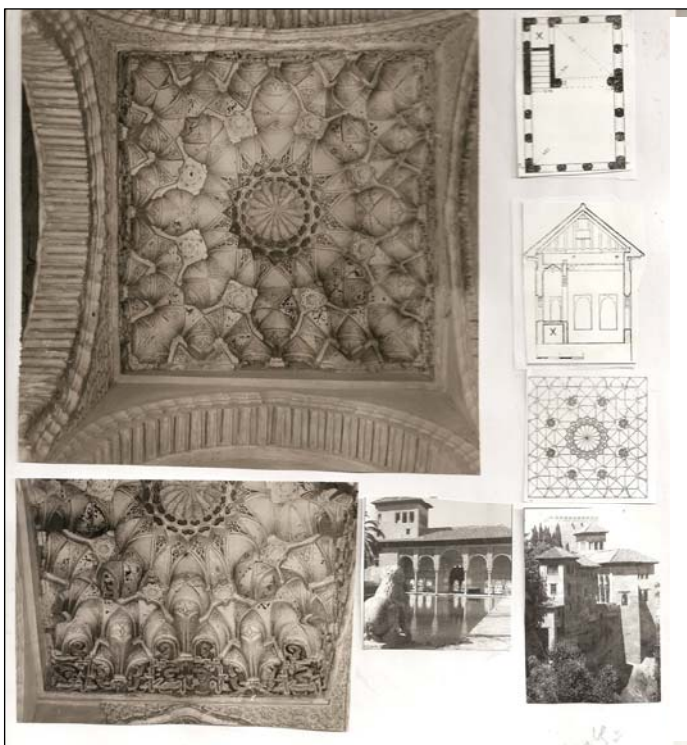
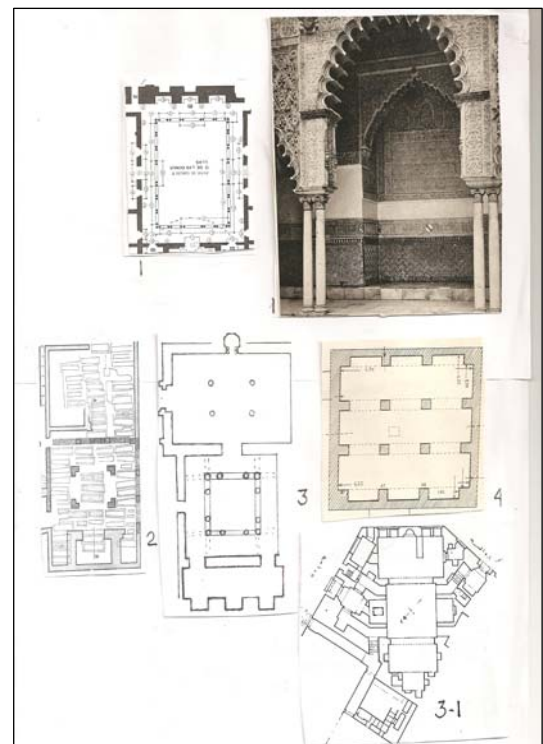


Figura 3-4. Patio de Doncellas, Alcázar de Sevilla, 1; la Rawda de la Alhambra, 2; mausoleo sa'adi de Marrakech, 3; oratorio madraza de El Cairo, 3-1; aljibe de la Alhambra, 4.



Cerramos este breve recorrido por la Alhambra con el piso alto o torre del palacete del Partal (inicios del siglo XIV) en el que se localiza un interesante y original nicho de casi un metro de altura del suelo de la sala en que se encuentra (Fig. 3-3) (51). El nicho propiamente dicho de algo más de dos metros de altura y un metro de lado tiene dos ventanas a sur y oeste y se cubre con excelente bovedilla de mocárabes. Sobre la función de este particular nicho pocos autores se han pronunciado, sin duda con alguna utilidad se construyó, tal vez capricho para recreo y descanso temporal de algún infante o imberbe real con el goce del paisaje que ofrecían las paratas

ajardinadas por delante del palacio. Tal vez observatorio permanente para alertar de la presencia o llegada próxima de personas o personajes al palacete. No se debe olvidar el arco o ventana en alto del pasillo de la Sala de los Abencerrajes que lleva al patio del Harén de la segunda planta desde la que se vigilaba la presencia de cualquier extraño. “Cuartito con bóveda de mocarábes” lo llama Munuel Gómez-Moreno en su *Guía de Granada*. En atención a la cubierta mocarabada nuevamente remitimos a los nichos de la Zisa de Palermo (Fig. 12). Dentro de la arquitectura mudéjar sevillana contemporánea de la Alhambra del reinado de Muhammad V destacan en el Alcázar de Sevilla los tres grandes nichos vacíos de los pies del Patio de las Doncellas (Fig. 3-4, 1). Y en la Alhambra la *Rawda* o mausoleo de la familia real granadina (Fig. 3-4, 2, dibujo publicado por L. Torres Balbás), con *qubba* regia de nueve espacios, priorizado el central, en esta ocasión ligeramente rectangular, tres nichos profundos en el testero y delante sala cuadrada que tal vez haría las veces de oratorio funerario, asemejándose dicha planta a la del mausoleo de los soberanos sa’adíes, siglo XVI, de la alcazaba de Marrakech (Fig. 3-4, 3, según Rousseau Gabriel, 1925; el arco del *mihrab* del oratorio tiene cuatro columnas, imitación del *mihrab* califal de la mezquita mayor de Córdoba). En nuestra opinión es bastante probable que estos edificios con nichos relacionados con el rito litúrgico cuando no simbólicos sean eco muy abreviado de las madrazas-mausoleos medievales de El Cairo con derroche de huecos en las paredes o saletas a modo de nichos (fig. 3-4, 3-1, según Mohamed Hamzah Ismael Al- Haddad). Por último, no desestimar el aljibe nazarí de debajo del Palacio de Carlos V de la Alhambra (fig. 3-4, 4), como libre precedente si no posterior de la *Qubba* de Justicia mudéjar del Alcázar de Sevilla, en último caso lejano descendiente de las mezquitas toledanas del Cristo de la Luz y de las Tornerías o de aljibes bizantinos del Norte de África (Fig. 3, A, B, C). Esa misma planta del aljibe granadino tiene un almacén, antiguo aljibe, de los bajos de la alcazaba de los Udaya de Rabat, según dibujo Caillé, y se repite en la “Mezquita de Tres Puertas” de Qayrawan de vieja fundación (866), aunque reformada cuando se añadió el alminar en el siglo XV (Fig. 3-5), reformas que afectarían básicamente a la cubierta del oratorio, el techo antiguo de madera sustituido por bóvedas de ladrillo, según G. Marçais (*Manuel*, I, p. 67).

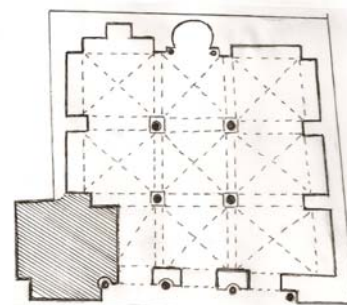


Figura 3-5. Mezquita de Tres Puertas de Qayrawan, s. IX-XV.

48. Stéphane Gsell, *Les monuments antiques d'Algerie*, I-II, Paris, 1901.

49. Torres Balbás, L., “Plantas de casas árabes en la Alhambra”, *Al-Andalus*, II, 1934, pp. 386.87.

50. Pavón Maldonado. B., *Estudios sobre la Alhambra*, I, pp. 72-75; y Bermúdez Pareja, J., “Baños del Palacio de Comares”, *Cuadernos de la Alhambra*, 2, 1975. Relación por proporciones y metrología entre la *qubba* o Sala de las Camas del Baño Real y la Cuba de Palermo, en Noto, V., “Elementos para un estudio de los sistemas proporcionales metrológicos en la arquitectura islámica”, *Cuadernos de la Alhambra*, 29-39, 1993-1994.

51. Torres Balbás, L., “Las casas del Partal de la Alhambra de Granada”, *Al-Andalus*, XIV, 1949 y *Ars Hispaniae*, IV y Pavón Maldonado B., *Estudios sobre la Alhambra*, I, y *Tratado*, IV, pp. 451-462.

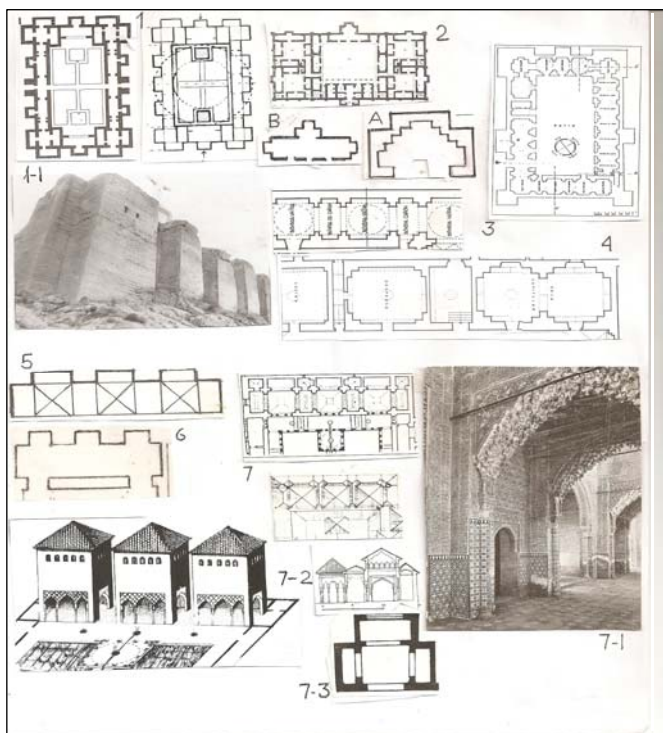
Hacia la formación de los palacios hispanomusulmanes en el contexto arquitectónico árabe en general vía nicho, o el no aislamiento de la arquitectura nazarí de Granada.

Hace años en la revista *Cuadernos de la Alhambra* (vol. 29-30, 1993-1994) publicamos las siguientes líneas:

“La Alhambra, sus fortalezas, puertas, torres y palacios, su decoración, fuentes y albercas han sido y siguen siendo puntos de referencia básicos para la interpretación del arte o la arquitectura hispanomusulmana. La Córdoba califal y Madinat al-Zahra de una parte y la Alhambra de otra son grandes y tangibles paréntesis de un largo espacio dominado por la ausencia de monumentos palatinos hispanomusulmanes, magrebíes y de Ifriqiya que en otro tiempo existieron y que el azar ha borrado o semiborrado de la faz de la tierra. Esos eslabones perdidos bajo el urbanismo o el abandono de nuestras ciudades podrán ser rescatados o recreados en la medida que avancen las exploraciones o prospecciones de hábitats, pueblos y ciudades de la Península Ibérica, Norte de Africa y de Oriente. De ello se beneficiaría la Alhambra.

Cualquier hallazgo literario o de índole arquitectónica o decorativa rescatado de monumentos romanos, bizantinos y árabes de esta o aquella latitud puede incidir directa o indirectamente en la Alhambra, una de las creaciones humanas de mayor envergadura y complejidad de la historia del arte o la arquitectura”.

Figura 4. La formación de la Sala de Justicia, Alhambra



De verdadera encrucijada y fascinante tema de investigación cabe tratar las arquitecturas que vienen a continuación en figuras sucesivas prácticamente todas singularizadas por los nichos, una veces meramente decorativos otras considerados como siales de califas, sultanes y altos dignatarios de la corte. En este sentido proclamamos un no aislamiento rotundo de la arquitectura aristocrática hispanomusulmana y concretamente la granadina. Por la vía de los nichos queda inmersa en el sutil y versatilizado tejido de morfologías y funciones de los palacios árabes de otras latitudes. La Fig. 4 se inicia con la puerta que abre nuestro horizonte arquitectónico a las construcciones tunecinas y argelinas de los siglos X y XI. Esa puerta es el Palacio de “El Castillejo” de las afueras de Murcia (52) (Fig. 4, 1), tenido por almorávide, que ya G. Marçais (53) por primera vez relacionó con el palacio de Ziri en Achir (Argelia), s. X, y los palacios de la Zisa y la

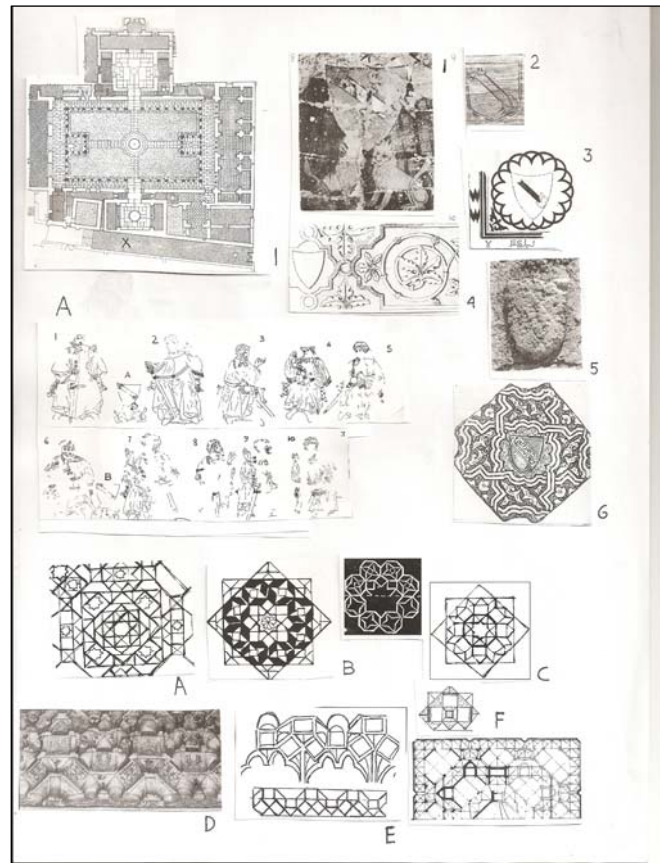
Cuba de Palermo (54) (Fig. 4, 2, A, B), semejantes el murciano y el argelino en la multiplicidad de nichos de distinta escala con reflejo al exterior del recinto palatino; les diferencia la simetría más radical y reiterativa en el murciano a la vez su aspecto castrense exterior bastante radicalizado hasta el punto que su imagen exterior puede confundirse con la fortaleza vecina de Monteagudo de la misma fecha (Fig. 4, 1-1). En esta misma línea hay que considerar las torretas sobresalientes de los dos palacios palermitanos mencionados (s. XII) realizados por alarifes árabes (Fig. 9, 3, 4, 5). En el palacio argelino encontramos dos unidades con nicho singularizado para la jerarquía máxima del palacio (Fig. 9, A, B); se trata de nicho con antesala formando una T invertida que podemos ver en los testeros de “El Castillejo” murciano y que trasciende a la arquitectura nazarí; sobre ésta y el palacio argelino volveremos más adelante.

Una planta torreada de aspecto de fortaleza en el exterior es la del castillo de San Romualdo en la Isla de San Fernando de Cádiz (55) (Fig. 4, 3), según Torres Balbás un ribat cristiano (s. XIII-XIV) a imitación de los islámicos del Norte de África que pudieron darse antes en la España musulmana. De admirar son su multitud de celdillas enfiladas como marco del patio rectangular, cada pieza con los arcos ciegos poco rehundidos, nichos para banquetas o simulando banquetas, dibujando planta cruciforme que vimos en nuestro primer apartado de puertas y baluartes, los mismos reiterados en el claustro mayor del monasterio de Santa Clara de Moguer (Huelva) (Fig. 4, 4) por ejemplo de la amplia difusión que tuvo este modelo sobre todo en Andalucía. Sobre estas curiosas celdillas con tres o cuatro ángulos en los rincones remitimos a nuestra figura 9. En este estudio queremos hacer ver la verticalidad del palacio fortaleza de “El Castillejo” frente a la horizontalidad del palacio de Ziri argelino. Aquél vino a imponerse uno o dos siglos después en el Patio de los Leones de la Alhambra (Fig. 4-1, 1), ambos con jardín o patio con crucero de semejantes metrologías. Con Muhammad V tras su añadido al crucero granadino de la Sala de las dos Hermanas con el mirador de Lindaraja a norte del palacio éste deja de ser vertical para dar paso a la horizontal del palacio argelino también imitado en el siglo XII en los palacios sículo-normandos de Palermo, la Zisa por

ejemplo (Fig. 9, 3, 4).

Figura 4-1. Sala de Justicia de la Alhambra. El escudo de la Banda de Pedro I y mocárabes

Situados en el Palacio de los Leones nos detenemos en la llamada Sala de Justicia del lado este en la que sorprendentemente se acumulan nichos u hornacinas simétricamente dispuestas en torno a tres *qubba*-s o salas honoríficas separadas por saletas estrechas, en suma siete nichos en el testero y dos en los costados, los correspondientes a las *qubba*-s y a los costados son celdillas apaisadas y los intermedios habitáculos cuadrados de compromiso o meramente decorativos o de compañía (Figs. 4, 7 y 5 y 5-1). Arquitectura altamente ejemplarizante articulada con el siete por denominador común dando al conjunto una espectacular perspectiva (Figs. 4, 7-1 y 4-1, 1) mas propia de entretenimiento o recreación de corte, con sus puertas permanentemente abiertas, que de solemnes recepciones aparcadas en las *qubba*s regias de las Dos Hermanas y de los Abencerrajes con la de Comares por delante. Su origen es ciertamente desconcertante, en principio tres *qubba*-s regias con sus ventanas en la linterna separadas por espacios rectangulares (fig. 4, 7-2).



Como inicio se podían barajar en principio los testeros de “El Castillejo” en los que vemos el esquema aproximado (6) que resulta ser un tramo del mencionado mausoleo de los sa’adies, s. XVI, de la alcazaba de Marrakech (Fig. 3-4, 3 den apartado anterior de puertas). Si damos cobertura a los espacios intermedios de las torretas o nichos principales en la figura 6 se obtiene la Justicia de la Alhambra. Tan innovadora planta para el siglo XIV debió derivar de alguna vieja arquitectura hispanomusulmana o norteafricana quizá inspirada en otra cristiana, por ejemplo la iglesia o ermita supuestamente visigoda de Alcuescar (Cáceres) (56) (Fig. 4, 5). De todas formas la alternancia de módulos cuadrados con saletas estrechas se ve en el *ribat* de San Romualdo de San Fernando de Cádiz (Fig. 4, 3). Como nueva incitación a la formación de la Justicia agregamos la *qubba* regia nazarí del ex convento de San Francisco de la Alhambra (7-3): unidad formada por *qubba* cuadrada, dos saletas en los costados y otra igualmente apaisada en el testero. Sobre la utilidad de los tres nichos grandes del testero de la Justicia hablan las pinturas de sus techos, diez personajes musulmanes con espadas y dialogantes en el central y escenas cinérgicas de recreo en los laterales: en principio nichos o saletas de estar de tres jerarquías en momentos de recreo o devaneos cortesanos, tres personajes sentados o tumbados, frente a los dos que vimos en la *qubba* capilla de la Asunción de la Huelgas de Burgos o el uno jerarquizado de “El Castillejo” y del palacio de Ziri argelino, además del Mirador de Lindaraja (Fig. 10, 1).

52. Torres Balbás, L., “Monteagudo y el Castillejo en la Vega de Murcia”, *al-Andalus*, II, 1934; Navarro Palazón, J., “Arquitectura y artesanía en la cora de Tudmir, *Historia de Cartagena*. V, Murcia, 1986, pp. 441-485; Pavón Maldonado, B., *Tratado*, III, pp. 240-244.

53. Marçais, G., *L’Art musulmane*, Paris, 1962, p. 90.

54. Golvin, L., “Le Palais de Ziri à Achir », y *Le magrib Central à l’époque des Zirides. Recherches d’archeologie et d’histoire*, Paris, 1957, y Lézine, A., « La salle d’audience.. »

55. Torres Balbás, L., “ El castillo del lugar de la Puente en la Isla de San Fernando”, *Al-Andalus*, XV, 1950.

56. Caballero Zoreda, L., y Sáez, A., “ La iglesia mozárabe de Santa María del Trampal, Alcuescar (Cáceres)”, *Arqueología y arquitectura*, Mérida, 1999.

Acerca de la interpretación de la Justicia alhambrena sin duda orienta el tema heráldico que preside la bovedilla central, sendos escudos de la Banda cristiana de Alfonso XI y Pedro I custodiado por dos leones sentados (Fig. 4-1, 1 y el friso de yesería mudéjar 4 de debajo de la pintura), el mismo escudo visto en el palacio mudéjar de Astudillo y sobre todo fachada del palacio de Pedro I en el Alcázar de Sevilla (Fig. 4-1, 2), reiterado en el Alcázar de Marchena en Carmona (fig. 4-1, 3) y puerta del castillo de Moclín (Granada) (Fig. 4-1, 5). Semejante escudo cristiano con banda diagonal amarilla y dragantes en los cabos sobre fondo rojo iconografiado en un palacio árabe conexas quierase o no con la amistad que unió a Muhammad V y el rey cristiano Pedro I. Dentro de este contexto nosotros hemos defendido que el emblema cristiano de la banda inspiró la banda con inscripción árabe sobrepuesta “sólo Dios es vencedor” (Fig. 4-1, 6) del sultán granadino que aparece en todos los palacios y demás construcciones de su reinado a partir del año 1362 en que se inicia su segundo reinado (57). De todo ello se debería pensar que Muhammad V en su Sala de Justicia está homenajeando, tal vez a título póstumo, a Pedro I (muerto en 1369) por la vía de los escudos y los diez personajes de las pinturas de la camarín central (no se debe obviar que en los edificios cortesanos de las pinturas de las bóvedas laterales sobre sus puertas y ventanas aparece el emblema de la banda dorada sobre rojo). Para ello se apela a pintores cristianos o mudéjares que enviaría Pedro I cuidándose de que las tres pinturas permanecieran prácticamente ocultas en la más absoluta de la penumbra del camarín. Por definición la original sala de la Justicia vista en su conjunto, felizmente enaltecida con las bóvedas y arcos de mocárabes, es un *maylis* específicamente de recreación como función principal que podemos situar en la línea que va de la Sala de las Audiencias del palacio omeya de Jirbat al-Mafyar (Fig. 7-1, 3, según Creswell), palacio de Manar de la Qal’á de los Bannu Hammad y palacios palermitanos de la Zisa (planta baja) y la Cuba. En la Fig. 4-1 (A, B, C) hemos dibujado las claves de las bóvedas de mocárabes de las tres *qubba*-s de la Sala de Justicia, esquemas básicamente de origen almohade como lo es el friso del que arranca la bóveda central (D) que es imitación de otro friso de la capilla del palacio de la Zisa de Palermo (E); y en la Alhambra aparece en el reinado de Muhammad V el módulo F sacado del nicho principal de la sala del Ninfeo de la Zisa. En el dibujo A de la presente figura damos la presencia de los diez musulmanes de la bóveda central antes de la restauración de nuestro tiempo.

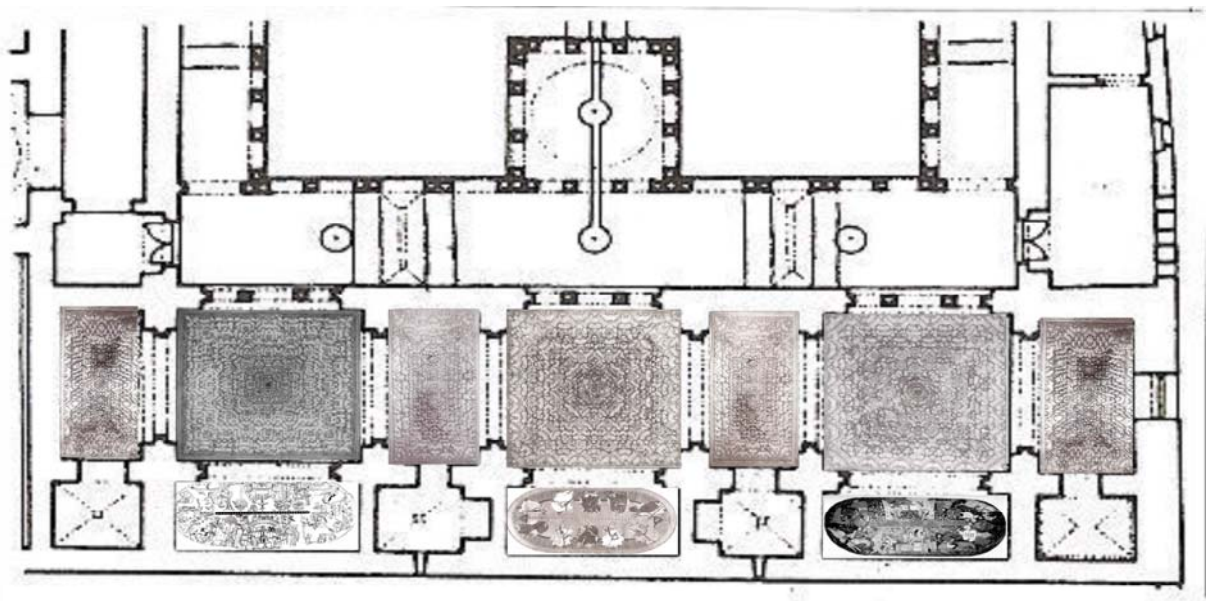


Figura 5. Proyección en planta de bóvedas de mocárabes y pinturas de la Sala de Justicia, Alhambra

Figura 5-1. Bóveda central de la Sala de Justicia.

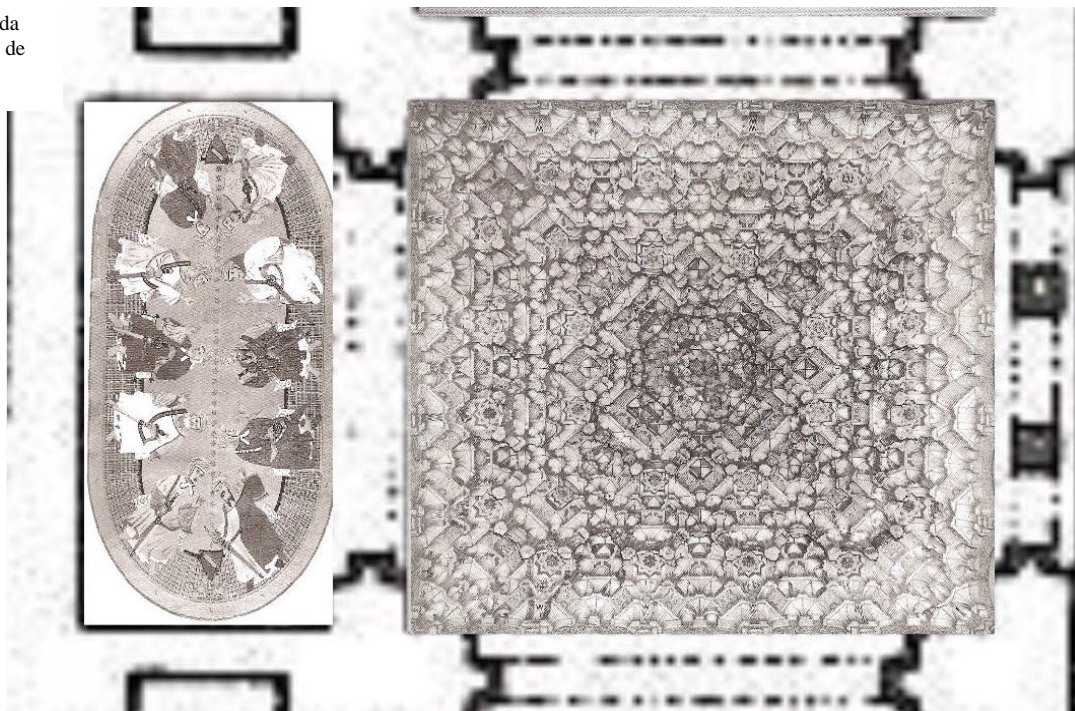
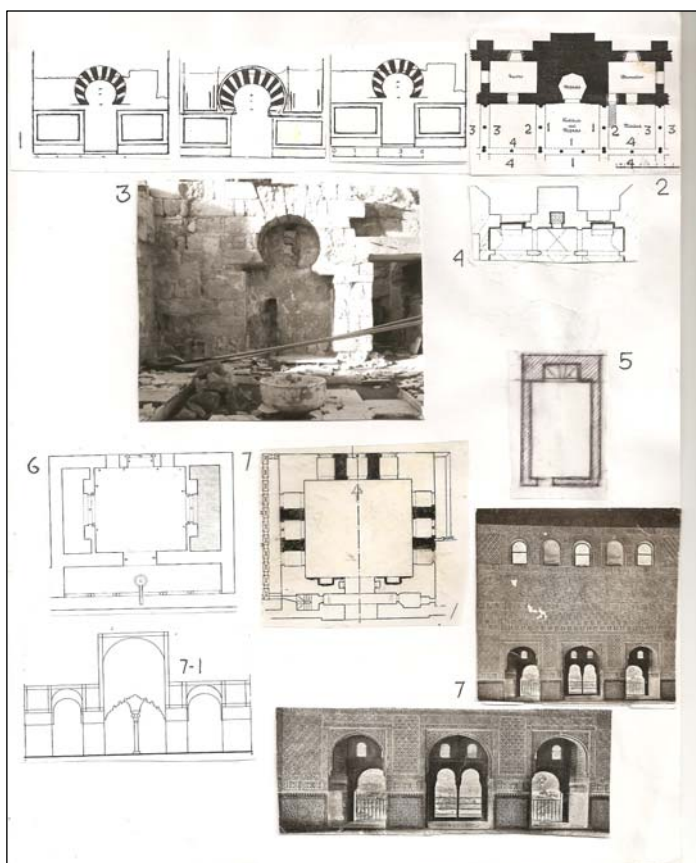


Figura 6. Nichos del trono. Testero del “Salón Rico”, Madinat al-Zahra, 1; *mihrab*, Mezquita aljama de Córdoba, 2; testero mezquita del castillo de San Marcos, Puerto de Santa María, 4; arco nicho del palacio del “Salón Rico”, Madinat al-Zahra, 3; del Palacio Favara de Palermo, 5; Cuarto Real de Santo Domingo, Granada, 6, 7-1; Salón de Comares, 7.



Trasladándonos a otros escenarios está documentada una recepción de Abd al-Rahman III aposentado en un *mihrab*, que sería nicho, de sala o *maylis* de Madinat al-Zahra. (58). Realmente en esta ciudad palatina sólo ha llegado el nicho de sala contigua a los baños anejos al “Salón Rico” de Abd al-Rahman III (Fig. 6, 3) se supone que reservado al califa o alto dignatario de la corte. En el “Salón Rico” el testero de las

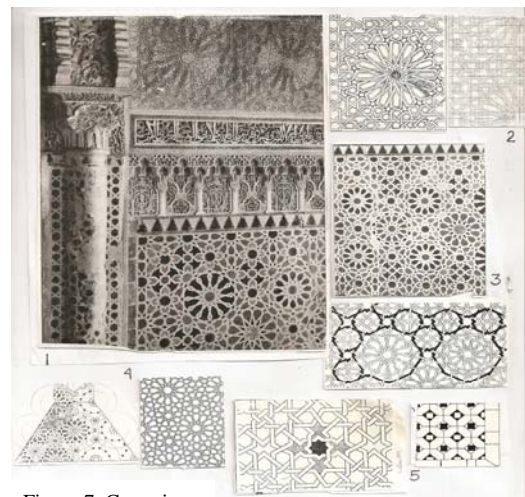


Figura 7. Camarin del trono de la *Qubba* de Comares

tres naves se ve ennoblecido por arco ciego de herradura, sin profundidad alguna, completamente plano, puntos de referencia regia en los días de solemnidades (Fig. 6, 1) que se puede comparar con el arco del *mihrab* y dos arcos adyacentes del mismo (de la sala del tesoro y del pasadizo del *sabat* en la Gran Mezquita de Córdoba (fig. 6, 2), terna que según Torres Balbás puede verse en la *qibla* de la mezquita del castillo de San Marcos del Puerto de Santa María (Fig. 6, 4). Hacemos un inciso para mostrar nicho regio único en sala de recepción de la Favara de Palermo (s. XII), palacio sículo-normando de Ruggero II o su descendiente Guglielmo II (Fig. 6, 5) (59). En Granada la *qubba* regia del Cuarto de Santo Domingo, s. XIII (Fig. 6, 6, 7-1) (60) tiene planta tripartita precedida de pórtico; en el muro del fondo tres ventana, priorizada la central, por frente del arco de entrada a la sala. Se trata de tres ventanas que en realidad son nichos o camarines honoríficos con apertura a la calle o al exterior, modalidad granadina aquí inaugurada que va a pasar a la torre o Salón de Comares y palacete del Partal de la Alhambra. En Comares (Fig. 6, 7) el trío de nichos o camarines abiertos al exterior, siempre priorizado el central, se repite en los muros de los costados, estableciéndose tres ternas de camarillas regias por mera ley de simetría: la eterna unidad con dos de compañía. Según reza en las inscripciones árabes de las paredes, la camarilla central del testero es el lugar del trono de Yusuf I, pregonándolo la excelencia de sus decorados frente a las otras camarillas (Fig. 7), y todas son denominadas pequeñas *qubba*-s cortejando a la *Qubba* Real por antonomasia que es el magnífico salón de Comares. La singularidad del nicho central del Cuarto de Santo Domingo radica en su frontispicio pleno de excelentes yeserías (Fig. 6, 7-1). Nunca hasta ahora se ha visto en el arte hispanomusulmán un nicho tan plagado de exquisitos decorados como el de Yusuf I de Comares (Fig. 7: 1, lateral; 2, yeserías laterales; 3, zócalo de alicatado; 4, cubierta de artesa con lazos de doce zafates rodeados de seis lazos de nueve zafates; 5, solerías) (61). Por último Comares tiene en el muro sur a uno y otro lado del arco de la entrada sendos nichos, en la fotografía tabicados, dando compañía o simetría a todo lo hasta ahora descrito (Fig. 7-1, 1), si bien mirado detenidamente esa trilogía de arco y nichos no es otra que la de la entrada vista por dentro al *maylis* o Sala de la Barca. No se pueden olvidar hablando del Salón de Comares tres interesantes especímenes palatinos mudéjares posiblemente derivados de él: *Qubba* de Justicia del Alcázar de Sevilla, “Capilla Dorada” de Tordesillas y *qubba* del Corral de Don Diego de Toledo (Fig. 3, 1, 3, 4), las tres con ternas de nichos presidenciales y como en Comares las dos primeras con arcos centrales priorizados. Un remedo muy abreviado de las camarillas de Comares se ve en la planta tercera de la Torre de El Carpio (Córdoba) fundada en 1325 por Garcí Mendez y hecha por el maestro Mahomad (Fig. 7-1, 2). Otro remedo esta vez casi literal en el *Dar Romdane-Bey* de Túnez, casa morisca de los siglos XVI-XVII, esta vez sin ventanas al exterior, los departamentos o camarines centrales llamado *kbu= bahw* (Fig. 4, 4 del apartado TACAS U HORNACINAS).

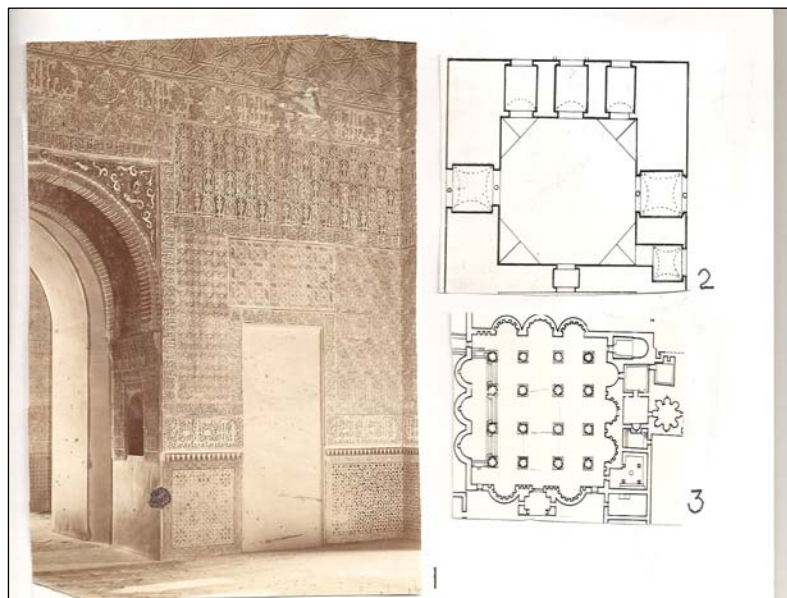


Figura 7-1. Nicho de los pies, Salón de Comares, 1; torre de El Carpio, 2; Sala de audiencias, palacio omeya de Jirbat al-Mafyar.

57. Pavón Maldonado, B., “Escudos y reyes en el Cuarto de los Leones de la Alhambra”, *Al-Andalus*, XXXV.1970, pp. 179-197.
58. *Crónica anónima de Abd al-Rahman III Al-Nasir*. Sauvaget, J., menciona sala de audiencia bizantina en palacio de Sergiópolis con planta de nueve espacios, el central con cúpula, y al fondo un nicho o *mihrab* (*La mosquée omeyade de Medina*, pp. 158-159).
59. Goldschmidt, A., “Die Favara des Königs Roger von Sizilien», *Jahrbuck der Kgl. Preussischen Kunstsammlungen*, XVI, 1985, pp. 199-215; y Braida Vedi, S., “Il castello di Favara. Studi li restauro”, *Architetti di Sicilia*, Palermo, 1965, 5-6. Ver también , Amari, M., *Le epigrafi arabiche di Sicilia*, Palermo, 1971.

60. Pavón Maldonado, B., *El Cuarto Real de Santo Domingo de Granada. Los orígenes del arte nazarí*, Granada, 1991.

61. Pavón Maldonado, B., *Estudios sobre la Alhambra*, I, y *Tratado*, III, pp. 429-450.

Tal vez las tres trilogías más la del arco de la entrada de Comares puedan estar relacionadas con el “Salón Rico” de al-Zahra, a través de palacios hispanomusulmanes desaparecidos o retrocediendo a lo omeya oriental, por muestra el *Diwan* o la Sala de Audiencias del palacio Jirbat al-Mafyar (Fig. 7-1, 3, según Creswell), con once exedras o nichos en la periferia, exedra a uno y otro lado de la puerta de ingreso a la sala, en definitiva sala de asamblea o audiencia pública (*diwan-i-Amm*) o tal vez de recreación (*maylis al-Lahwah*), según O. Grabar, con precedentes siguiendo a Ettinghausen en el triclinio imperial de la tarda Antigüedad. Como quiera que sea la arquitectura palatina árabe de cualquier tiempo casi siempre obedece a módulos palatinos de Oriente reiterados en Ifriqiya o el Norte de Africa, región puente de enlace con al-Andalus. En nuestro criterio si las *qubba-s* regias de la Alhambra (Comares, Dos Hermanas y Abencerrajes), de espacio central cuadrangular, funcionaron como *diwan-i-Amm*, la Sala de Justicia por su particular configuración longitudinal articulada con *qubba-s* adyacentes y nichos consecutivos, priorizados los centrales, debió funcionar como *maylis al-Lahwah*. Probablemente, Dos Hermanas y Abencerrajes figuraron como salas de audiencia privadas (*diwan-i-haas*) o simplemente monumentos honoríficos para quien las habita, el sultán o la sultana, en ambos casos, en Alcázar Genil y en la Sala de Embajadores del Alcázar de Sevilla se prescinde del *bahw*, aunque en Dos Hermanas se ve desplazado a la Sala de Ajimeces. Partiendo de nuestro aserto de que toda *qubba regia* tomada como espacio de audiencia comporta un nicho tradicionalmente llamado *bahw* por sitial o referente de la presencia real, la Sala de Justicia de la Alhambra, al menos su *qubba* central con el nicho de las pinturas de los diez musulmanes, es un claro ejemplo de ello. Por sustitución del *bahw* tenemos que admitir un trono móvil o improvisado, *tarima* o *sidilla*, en las *qubba-s* arriba mencionadas (62).

Otros nichos regios árabes singularizados por la decoración son uno del siglo XIII del Museo de Bagdad (Fig. 8, 1), con hornacinas decorativas con estatuillas humanas dentro; en Palermo nicho principal de la planta primera y tercera del palacio de Zisa de Palermo de Guglielmo II (Fig. 8, 2) (63) y en El Cairo, siglo XIV, nicho del fondo de sala regia del palacio de Amir Bashtak (Fig. 8, 3). Dentro de la Alhambra, fachada del nicho del mirador de Lindaraja (5), ventana nicho de la Torre de la Cautiva (7), y en el mudéjar sevillano palacio de los Guzmanes de Écija, s. XIV (Fig. 8, 6) (64).

62. Para las salas de aparato o de ceremonial, Grabar, O., *The formation of Islamic art*, 1973; Ettinghausen, R., *From Byzantium to Sassanian and the Islamic world*, Leyden, 1972; Lévi-Provençal, “Le Musnad d’Ibn Marzuk”, *Hespéri*, 1925, trad. pp. 75-76 (se describe palacio en Fez de Abu-l-Hassan con cuatro *qubba-s* que tenían pabellones o compartimientos contiguos); en Oriente la *qubba* era lugar de audiencia y también de uso privado, con dormitorios o *bayt* en derredor (Sauvaget, J., *La mosquée omeyyade de Médina*, y Sourdél-thomine, J., « Question de cérémoniel abbaside », *Revue*

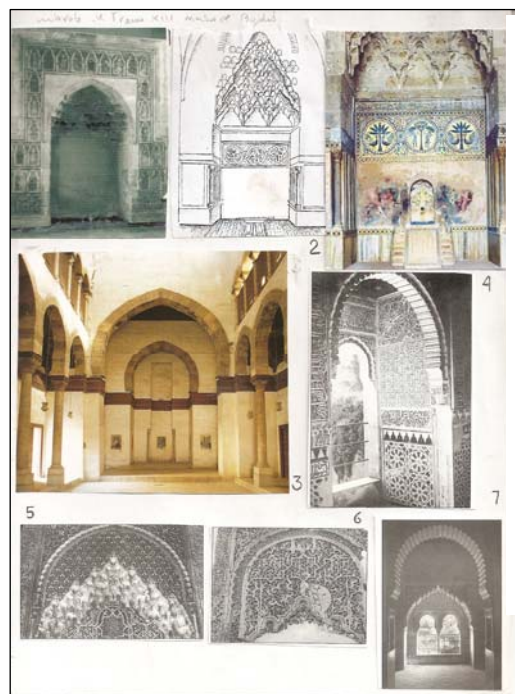
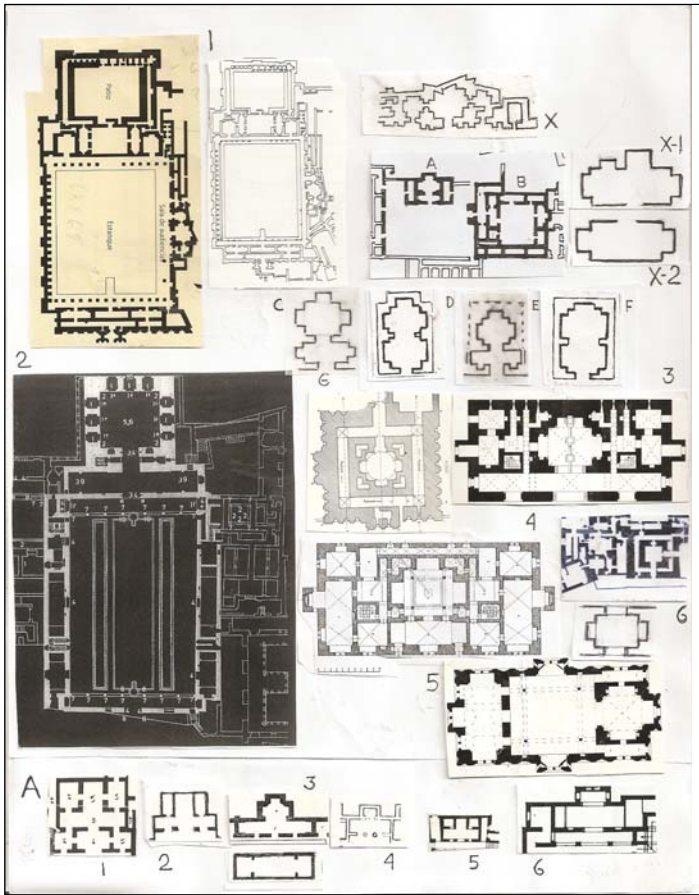


Figura 8. Nichos *bahw* en palacios árabes.



des études islamiques, 1960, pp. 11-148); Pavón maldonado, B., « En torno a la Qubba Real... ». Las salas con compartimientos contiguos en número de dos como dormitorios o saletas de descanso se reflejan con claridad en las *qubba*-s de espacio tripartito expresadas de la Alhambra, Cuarto de Santo Domingo y Alcázar Genil. Esta modalidad o *bayt* venía a ser como el *maylis* de honor oblongo con sendas *al-haniyyas*.

63. Bellafiore, G., *La Zisa di Palermo*, Palermo, 2001.

64. Pavón Maldonado, B., *Tratado*, III, pp. 610-620. Para la arquitectura palatina árabe, Lézine, A., « Les salles nobles des palais mamelouks », *Annales Islamologiques*, X, 1972, pp. 63-148.

Figura 9. “Palacio del Mar” de la Qal’á, 1, y el palacio de Comares de la Alhambra, 2; plantas cruciformes de la Qal’á de los Bannu Hammad, 1, X, X-1, X-2, A, B, C, D, E, F, G, y de Palermo, 3, 4, 5, 6; sala y antesala en Oriente y en el Islam occidental, A.

Volviendo a la arquitectura palatina árabe de nuestro entorno norteafricano e italiano nos detenemos en los palacios de la Qal’á

de los Bannu Hammad, Argelia, s. XI (65) como medio de acreditar el nacimiento aquí y en otras regias construcciones norteafricanas de nicho o nichos articulados por angulillos formando esquema cruciformes que hemos visto en la arquitectura hispanomusulmana de anteriores figuras. De entrada creemos que el “Palacio del Mar” de la Qal’á (fig. 9, 1, ilustraciones interpretadas de Beylie, E. y L. Golvin), gran rectángulo de reconocida verticalidad, puede considerarse en líneas generales precedente del palacio de Comares de la Alhambra (Fig. 9, 2); ambos palacios tienen en su costado derecho un Baño Real y salas de estar e incluso de audiencias y pórticos de columnas en el testero y los pies del gran rectángulo con agua o gran estanque centralizado. Por entrada el hammadí tiene sendos codos simétricos para llegar al gran estanque, teóricamente este tipo de entrada debería haber existido a norte del patio de Comares. De la Qal’á destacamos los módulos X (supuesta sala de audiencias) X-I y X-2 (*maylis* con o sin nicho *bahw* centralizado y nichos *al-haniyya* a los extremos), A, B (tenidos por palacio privado del emir y alojamiento del harén), C, D, E, F, G, éste último es el *Qasr al-Manar* o Palacio del Faro, los restantes de casas principescas. Este tipo de arquitectura en la que se implica el palacio de Ziri en Achir, básicamente las unidades A, C, X-1, X-2, es heredada por los palacios sículo-normandos de Palermo de un siglo después: palacio de la Zisa, planta primera y tercera (Fig. 9, 3, 4) y palacio de la Cuba (o *Qubba*) (Fig. 9, 5), ambos de reconocida horizontalidad que viene del palacio de Achir (Fig. 4, 2). En el Palacio Real de Palermo de Ruggero II, la planta baja de la Torre Pisana, concebida como palacio o estancia real importante, tiene por ingreso pasadizo cruciforme o sala con nichos a los costados (6, según David Knipp). Las unidades de nicho con antesala apaisada formando T, de origen oriental, de todos estos palacios, como precedente de sala y antesala de nuestra arquitectura nazarí, se pueden sintetizar en los esquemas A de la fig. 9 que tienen su origen en los palacios sasánidas de Firuzabad y Servistán (66): (1) Bagdad y Uhaydir, (2) casas del Fustat de El Cairo, (3) palacio argelino de Ziri enlazando ya con el (4) de “El Castillejo” de Murcia, (5) de casas magrebíes y tunecinas tardías, (6) de la casa nazari de Daralhorra de Granada a la que debemos añadir torrecillas miradores como la del Mirador de Lindaraja, la del patio de Machuca, del pabellón norte del Generalife de Granada y palacio de Cetti Mediem o Casa de los Infantes en la misma ciudad. Son muchos los nichos interiores de la Zisa sin

más significado la mayoría de las veces que el decorativo (sobre todo plantas primera y segunda), equiparables a los exteriores que exornan el palacio de la Cuba, uno y otro caso derivando de la Qal'á argelina, los primeros casi siempre con bovedillas de muqarnas de piedra o yeso (Fig. 12) que este aspecto tendrían muchos de los nichos de los palacios de la Qal'á, a juzgar por las *muqarnas* aparecidas en el “Manar” estudiadas por L. Golvin (67). En la Alhambra los mocárabes sólo detectados en los atajos de los pórticos del patio de los Arrayanes de Comares y en el pórtico norte del Generalife (Fig. 3-2, 1-1). Respecto a la X de la Qal'á argelina, considerada como sala de audiencias, de la parte derecha del gran estanque del “Palacio del Mar,” es la misma figura que en nuestra arquitectura hispanomusulmana llamamos *Qubba* Real, de planta tripartita, con ejemplos en el mencionado Cuarto de Santo Domingo (Fig. 9-1, 2), *qubba*-s de las Dos Hermanas y de los Abencerrajes del Palacio de los Leones de la Alhambra (Fig. 9-1, 3), *qubba* del palacio de los Abencerrajes en la propia Alhambra y Alcázar Genil de Granada; en el mudéjar palacios sevillanos, Salón de Embajadores del Alcázar y palacio de la Casa Olea. Tal vez deberíamos encajar aquí el *qa'a* o sala de recepción tripartita de la casa tradicional egipcia, la sala central de suelo rebajado para fuente y con linterna en la parte superior (*durqa'a*) (Fig. 9-1, 1) y las plantas de la Cuba de Palermo (Fig. 9, 5) y del palacio del castillo de Caronia. Es significativo que en todos esos casos de planta tripartita y en las llamadas *al-haniyyas* o atajos de salas de honor del palacio hispanomusulmán el piso del módulo central está ligeramente rebajado con respecto a los laterales. Excusado decir, ya lo hemos juzgado antes, que la unidad X-2 de la Qal'á de la figura 9 viene del palacio de Achir, sala oblonga con nichos en los atajos, repetido con o sin *bahw* en el palacio privado del emir de la ciudad fortaleza hammadí (68).

65. Golvin, L., *Recherches archeologiques à la Qal'á des Benu Hammad*, Paris, 1965, como obra básica de referencia. Es copiosa la bibliografía anterior sobre esta ciudad-fortaleza a cargo de los autores, Beylie, général Léon de, Blanchet, P., Dieulafoy, M., Fagnan, E., Kühnel, E., Marçais, G., Méquesse, Michaux-Bellaire, E., Robert, Achille, Saladin, H., Yvert, G. ; últimamente R. Bourouïba.

66. Creswell, K. A. C., *A Short account...*, pp. 147-148, fig. 28; Marçais, G., “Salle, antisalle”, *Annales de l'Institut d'études Orientales*, X, 1952, pp. 274-301.

67. Golvin, L., « Notes sur quelques fragments de plâtre trouvés récemment à la Qal'á des Beni Hammad », y « Les plafonds à muqarnas de la Qal'á des Banu Hammad et leur influence possible sur l'art de la Sicile a la période normande », *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée*, 17, 1974, pp.63-69.

Este autor fecha a fines del siglo XI esas *muqarnas* de yeso aparecidas en torno a la entrada del “Manar”, las que junto a las exhumadas anteriormente por Beylie en el “Palacio de los emires” pudieron inspirar las del magnífico techo de la Capilla Palatina de Palermo de Ruggero II (1140). Pero no descarta que estos yesos puedan fecharse como límite extremo a comienzos del siglo XII en que el soberano al-Mansur, el último de la Qal'á, o sus hijos vivieron por algún tiempo después del traslado de la corte a Bugía hacia el año 1090, según informe de Ibn Haldun. Con ello nos aproximamos a las fechas 1119 y 1143 en que los almorávides introdujeron excelente bóvedas de mocárabes en sus mezquitas del Magreb occidental. Estos mocárabes de escuela hispanomagrebíes son los que aparecen en madera en la Capilla Palatina y en yeso en el oratorio o capilla de la Zisa y en la Cuba y otros palacios palermitanos del promedio del siglo XII. Nuestro criterio es que los mocárabes de la Qal'á se instalarían en la transición de la dominación almorávide-almohade, pues estas dinastías se adueñaron de la ciudad fortaleza e incluso residieron en ella por algún tiempo. En realidad Golvin admitió la posibilidad de que los almohades introdujera los mocárabes en la Qal'á.

Este autor pensaba que la entrada del “Manar”, muy destacada en planta, en torno a la cual aparecieron las *muqarnas*, pudo tener una bóveda con esta decoración, lo que aunque de lejos nos aproximaría al portalón con bóveda de mocárabes de la alhóndiga del Carbón de Granada (Fig. 5-1 del primer apartado de puerta de ciudades y fortalezas). Para mocárabes ver nuestra figura 4, 1 y *Tratado*, III.

68. sobre el *qa'a* un resumen en John D. Hoag, *Arquitectura islámica*, Madrid, 1976, p. 150. Y sobre *al-haniyya – alcoba*, Pavón Maldonado, B., “Quba y alcoba: síntesis y conclusión”, *Revista de Filología Española*, LX, 1980. El esquema referido X-2 e incluso el X-1 de la figura 9 se ve dentro de la Qal'á en dos saletas de la puerta de codos simétricos que dan ingreso al “Palacio del Mar”. Damos este ejemplo como confirmación de que esos nichos laterales serán lugares de descanso si juzgamos esas dependencias de la puerta alcalaina dentro de nuestro apartado de puertas de ciudades y fortalezas las que por obligación enseñan arcos nichos para descanso permanente de los centinelas (ver la imagen de abajo, salas 1 y 2).

Puerta de ingreso al “Palacio del Mar”, Qal'á de los Bannu Hammad., Espacios 1 y 2.

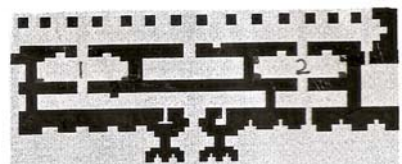
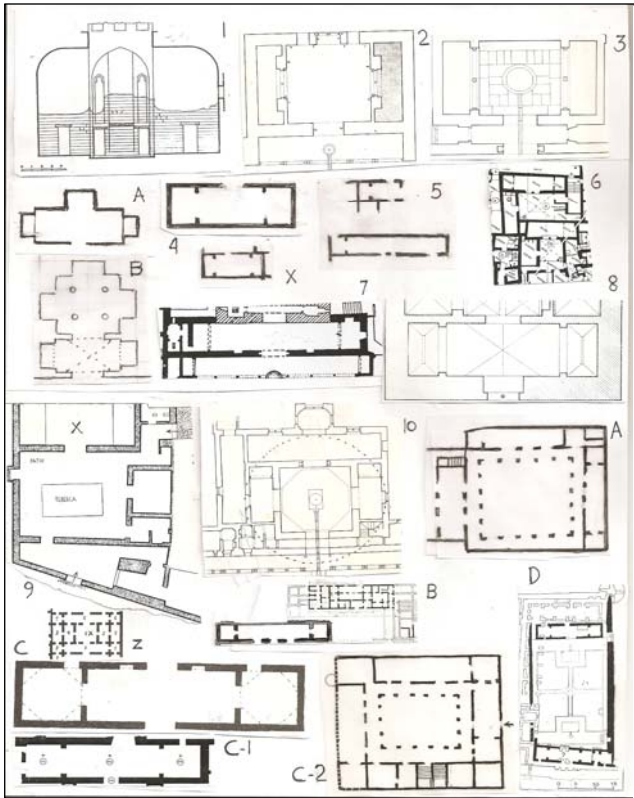


Figura 9-1. Estudio de saletas o *al-haniyyas* de la sala de honor



Aunque no propiamente nichos pensamos que en este apartado encajan las denominadas *al-haniyya*-s, llamadas *alcobas* desde el siglo XV y el XVI, que se vienen viendo habitualmente en los extremos de los *maylis* apaisados o salas de honor de palacios hispanomusulmanes y casas de linaje. Un sencillo arco con finas columnillas las separa de la sala o salón, además del piso, ligeramente sobreelevado y sencillo techo siempre adintelado tratándose de planta baja, con la función de dormitorio o descanso sobre cama, estera o colchón. Solerías sobreelevadas por un breve escalón se dan en los nichos estudiados del Salón de Comares y de la Sala de Justicia de la Alhambra. En la figura anterior 9 con el número A-3

destacábamos el nicho, al que A. Lézine llama *bahw*, del palacio de Ziri en Achir reiterado varias veces en viviendas del mismo. Ese esquema (en Fig. 9-1, A), como hemos visto, tiene en los extremos de la antesala o *maylis*

nichos no muy profundos, repetidos en la Qal'a argelina y a su vez en la planta tercera de la Zisa de Palermo (Fig. 9-1, B), que hemos considerado modelo de las *al-haniyyas* hispanomusulmanas, al menos las de palacios y viviendas de linaje (Fig. 9-1, 4, del extremo sur del patio-jardín del palacio de al-Mu'tasim en la alcazaba de Almería). Más unidades de lo mismo en 5, de palacio del siglo XII excavado en el patio de la Montería del Alcázar de Sevilla (M. A. Tabales); 6, casas árabes de Cieza, s. XII-XIII (publicación de Navarro Palazón); 7, *maylis* o Sala de la Barca de Comares; 8, de la Torre de las Infantas de la Alhambra, planta alta; 9, casas de la alcazaba de la Alhambra, 9-X, sin arcos en los atajos sólo con piso sobreelevado; 10, *Qubba* de las Dos Hermanas: saletas laterales con *al-haniyya* única en cada una de ellas, de carácter privado, caso muy frecuente en viviendas de linaje y populares. Citar también las *al-haniyyas* de vivienda castrense, en la torre de la Campana de la alcazaba de Antequera y el último piso de la torre del Homenaje en la alcazaba de la Alhambra. En la viviendas normales, casa de la alcazaba de la Alhambra, algunas viviendas árabes de Cieza y el Palacio de Pinohermoso de Játiva (según Laborde) a las *al-haniyyas* se las reconoce porque además del suelo sobreelevado carecen de arco de entrada o si lo hay desprovistos de apoyos en el suelo. De semejante estudio se deduce que en los *maylis* de palacios precedidos por pórticos, Comares y Generalife (Fig. 9-2, 4, 5) e incluso en viviendas de alto linaje las *al-haniyyas* no tendrían otra función que la de acompañar a la prestigiosa sala apaisada de honor en que se encuentran,

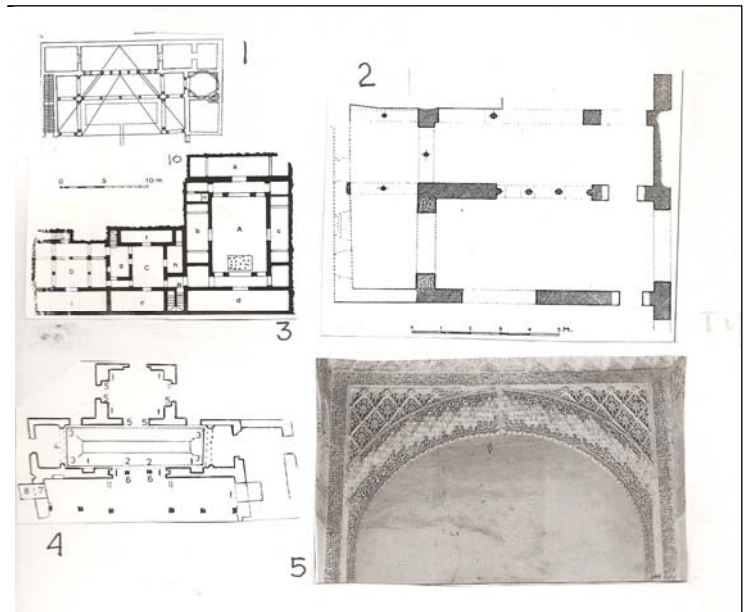
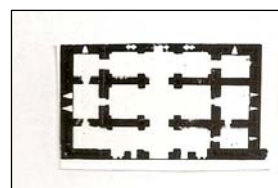


Figura 9-2. Continuación de la figura anterior.

es decir tienen un carácter simbólico o ritual tal vez ya significado en el palacio de Achir y viviendas de la Qala'á de los Bannu Hammad, mientras en viviendas populares o apartamentos palatinos muy privados ejercen como habitaciones de descanso o dormitorio, como decíamos desde el siglo XV llamadas *alcobas*, incluidas aquí las *al-haniyyas* de la *Qubba* de las Dos Hermanas de la Alhambra. Si bien todo este postulado podría ser ambiguo o engañoso en casos como los palatinos de Comares y el Generalife e incluso palacio de Achir.

Creemos que en esta exposición no acaban de encajar los grandes, por no decir enormes, salones oblongos o salas compartimentadas mediante tabiques con arco generando sendas habitaciones completamente cuadradas a los extremos. El origen hispano de este tipo de planta, que se encuentra ya en los palacios abbasíes de Samarra (Fig. 9-1, Z), se registra en Madinat al-Zahra, Patio de los Pilares (Fig. 9-1, A); descontando el pórtico tripartito del “Salón Rico” de esta ciudad palatina, se da también en el palacio o *maylis al-Amara* de Hisam pegado a la muralla norte, además del palacio cordobés de la almunia de *Rumaniyya* excavado por Velásquez Bosco (Fig. 9-1, B). Este tipo de planta seguiría significándose en partes más nobles de algunos palacios andalusíes del siglo XI y XII, supuestamente sala tripartita del norte del palacio de la Aljafería, según planimetría de Ch. Ewert (Fig. 9-2, 1), por algunos tenida como “Salón Real”; más seguro la ya aludida sala tripartita al sur del gran patio-jardín del palacio de al-Mu'tasim en la Alcazaba de Almería (Fig. 9-1, 4), aunque aquí las saletas costales son ya apaisadas por anticipo de la casa árabe de la Chanca almeriense (s. XII-XIII) y todas las nazaríes. Dentro de la modalidad que estudiamos es de significar el palacio del siglo XI de la alcazaba de Málaga, cuyo pórtico y *maylis* de honor enseñan en uno de los costados o cabos estrechos espacio acotados por columnas (Fig. 9-2, 2), como anticipo de los mismos departamentos del “Crucero” de la Casa de Contratación del Alcázar de Sevilla (Fig. 1, 2). En nuestro criterio son inseguras las salas simétricamente compartimentadas (dos espacios cuadrados en los extremos) de los costados del patio almohade del Yeso y las del testero y los pies del Patio del Crucero, ambos del Alcázar de Sevilla, según se vienen dibujando en publicaciones recientes. Concretamente las salas tripartitas consignadas de al-Zahra y *Rumaniyya* tuvieron mucha aceptación en la arquitectura mudéjar toledana, Salón del Taller del Moro (Fig. 9-1, C, la sala central llamada “tarbea” en el sentido de sala grande, que no en el de cuadrada) como precedente de la sala tripartita o “Sala del Aljibe” del patio del Vergel del palacio mudéjar de Tordesillas, y en Andalucía el patio de crucero del alcázar Cristiano de Córdoba (9-1, D) y el palacio mudéjar de don Pedro del Alcázar de Sevilla (Fig. 9-1, C-1) y otros castellanos gótico-mudéjares de los que cabe mencionar el palacio “isabelino” de los Cárdenas de Ocaña (Toledo) (Fig. 9-1, C-2). Como connotación básica a tener en cuenta en este apartado: la *al-haniyya* tradicional nazarí siempre tiene forma rectangular con longitud equivalente al ancho de la gran sala de honor en que se encuentra, lo que en parte viene del palacio de Achir, perpetuada en las casas magrebíes (casa llamada “Palacio El Eubbad”, según Marçais y Golvin, Fig- 9-2, 3) y las moriscas de Túnez de fechas muy tardías estudiadas por Revault (Fig. 4, 4 del apartado TACAS U HORNACINAS), en Capileira, de la Alpujarra Alta, con arcos o cortinaje, prácticamente siempre con el suelo más alto que el de la sala de honor. Mientras las habitaciones de los cabos de salas oblongas de Madinat al-Zahra, *Rumaniyya*, Taller del Moro de Toledo, Tordesillas, supuestamente de la Aljafería, alcázar cristiano de Córdoba y palacio mudéjar de Pedro I del Alcázar de Sevilla son cuadradas y la solería de toda la sala tripartita tiene nivel único.

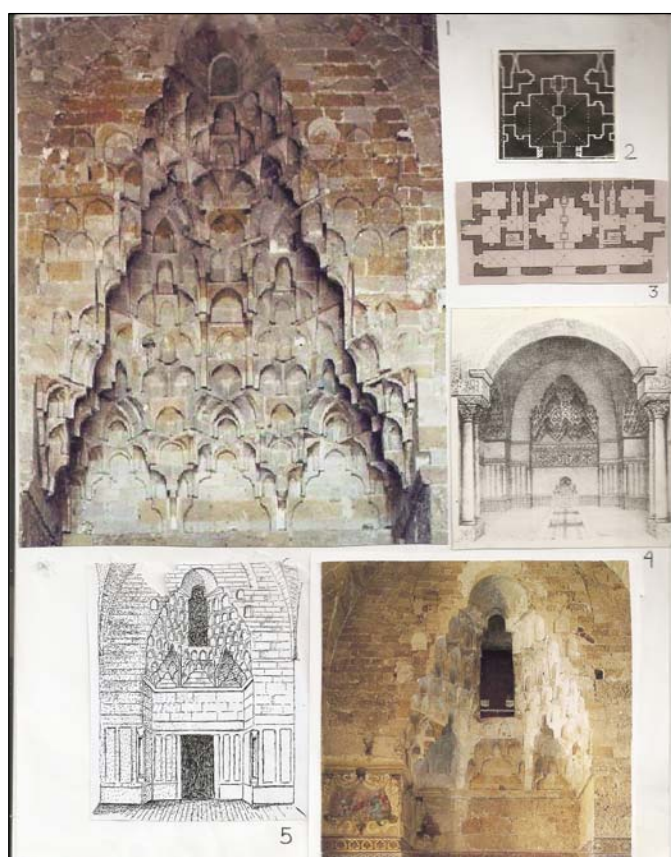
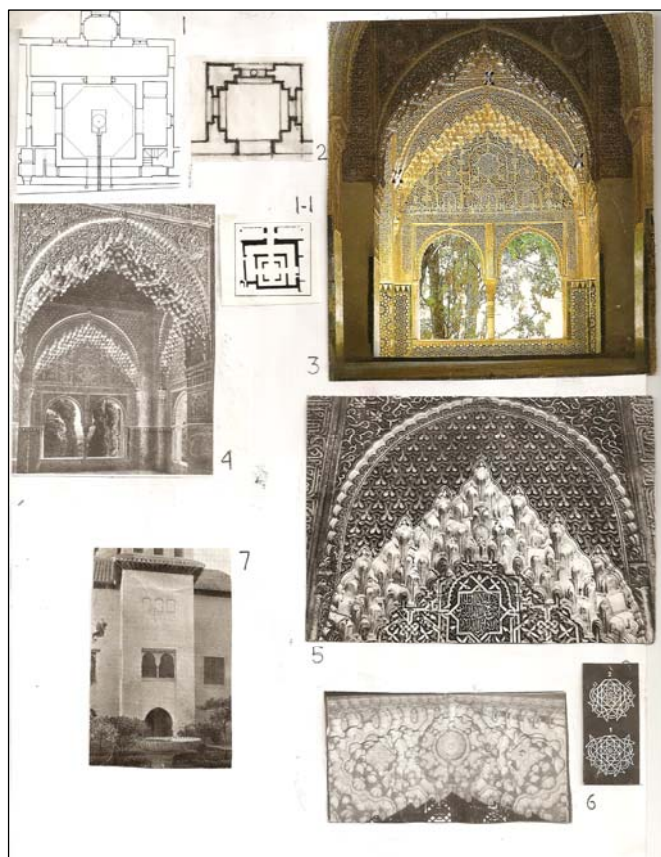
En esta línea podríamos citar el palacio de Galiana extramuros de Toledo (s. XIII-XIV), lejano sucesor del palacio cordobés de *Rumaniyya*, que ya lo estimó así Gómez-Moreno, aunque las nueve estancias de éste en el toledano pasan a ser quince, los atajos siempre cuadrados. Este palacio toledano es polivalente: se pueden leer en él además de sus originales 15 espacios reales, 11 (por aproximación al núcleo del Salón de Embajadores del Alcázar de Sevilla y palacios de Samarra), 9 (tres salas apaisadas en el centro, como en *Rumaniyya*) e incluso en el centro planta cruciforme tipo mezquitas del Cristo de la Luz y de las



Tornerías; en suma un concepto espacial que por su multiplicidad podría llevarnos a la polifacética Zisa de Palermo. Tal vez semejante concepto de palacio venga de la taifa toledana del s. XI.

En España como arranque del tipo de *al-haniyya* nazarí figura la sala mencionada tripartita del palacio de al-Mu'tasim de la alcazaba de Almería (Fig. 9-1, 4). Por último, pudieron funcionar como *al-haniyyas* sendas camarillas de los costados de la Sala de Justicia de la Alhambra, las que se alinean con las tres *qubba*-s (Fig. 4, 7). En este sentido el viajero Lalaing nos dice que en la sala (de Justicia) solía acostarse el rey moro para estar más fresco y tenía su cama en un extremo de la sala y la reina en otro. De otra parte la relación de las *al-haniyyas* domésticas o palatinas con el frigidarium de los baños árabes parece evidente, siendo un ejemplo muy antiguo los baños de vivienda privada bizantina de Timgad (Argelia) (Fig. 9-1, X, según Suzanne Germain, *Les mosaïques de Timgad*, 1973). En la arquitectura mudéjar la *al-haniyya* tradicional granadina sólo es visible al cabo de la "Sala de Labores" (Torres Balbás la llama *alcoba*) del palacio del Convento de Santa Isabel la Real de Toledo.

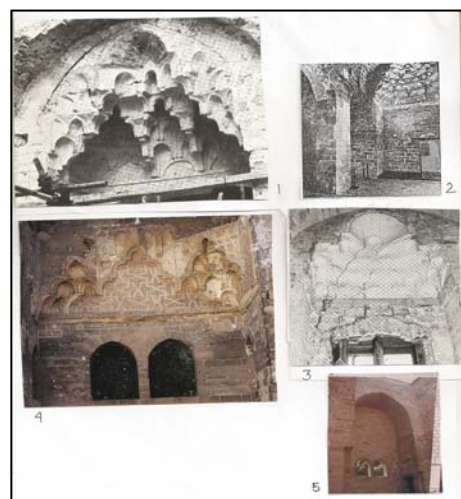
Sobre la distribución del *maylis* con sus dos *al-haniyyas* en palacio o casa de linaje hispanomusulmana es muy elocuente como básico referente el palacio de Achir más que los de la Qal'a de los Bannu Hammad (Fig. 4, 2): sala de audiencia, con entrada centralizada desde el patio, presidida por el *bahw* destacado en planta, dos nichos en los extremos de la sala alargada, es innovador *bayt* que al decir de Hoag "se convirtió en la forma básica de las casas de las distintas dinastías sucesivamente magrebíes hasta el siglo XIX" y de España y Túnez. La misma sala oblonga con sus nichos a los cabos, sin el *bahw*, se repite en el palacio de Ziri argelino cuatro veces en los costados del patio, dos en cada lado, entendido que en este caso los nichos extremos funcionaron como *al-haniyyas* o habitáculos de reposo, tal vez para uso de las mujeres más allegadas del emir, en lugar de las cuatro viviendas con patios de la derecha e izquierda del gran patio, como han pensado algunos autores. Aquella misma programación es la que se significa como arcaísmo consciente en el palacio de Comares desde la Sala de la Barca hasta los pies del patio de los Arrayanes que a su vez sería modelo del "Palacio el Eubbad" de Tremecén (Fig. 9-2, 3).



Figuras 10 y 11. Mirador de Lindaraja y Sala del Nifeo de la Zisa.

En nuestro artículo publicado en esta página personal (núm. 1 de textos y escritos inéditos) con título *La Alhambra y Palermo. Nuevas aproximaciones* comparábamos la Sala de Lindaraja y el Mirador del mismo nombre del Palacio de los Leones de la Alhambra con la sala del Ninfeo y sala de la planta baja de la Zisa de Palermo erigida en el siglo XII por Guglielmo II, que presentábamos como probable modelo de aquélla. Repetimos aquí las imágenes del artículo (Fig. 10, Sala y Mirador de Lindaraja y Fig. 11 para el Ninfeo de la Zisa). Las semejanzas o aproximaciones posibles se dejan notar en los siguientes temas. A) planta de T o sala y antesala de la Fig. 10= Fig. 11, 3; B) planta cruciforme con nichos o arcos ciegos trabados por cuatro angulillos de la Fig. 10, 2= sala del Ninfeo de la Fig. 11, 2; C) tres nichos con mocárabes de Fig- 10, 4, 3, 5= Fig. 11, 1, 4 (según Girault de Prangey, 1851), 5. En la Alhambra el arco mocarabado del nicho del fondo (3) es diferente de los laterales (5), lo mismo en la Zisa, nicho del fondo (1) distinto de los de los lados (5). El tema D es que la entrada del mirador granadino tiene magnífico arco de mocárabe diferente de los otros tres (3, 4, 6), mientras el arco de entrada del Ninfeo siciliano tiene hoy un simple arco de medio punto rebajado fruto de restauraciones anteriores al siglo XVIII (Fig. 11, 4). Pero por indagaciones del profesor Giuseppe Bellafiore se sabe que ese sencillo o anodino arco en lo primitivo era de mocárabes, como lo sería también el de la sala de la planta tercera, o sala del trono propiamente dicho, calco de la sala del Ninfeo (69). A todo ello en nuestro artículo de Internet avanzábamos algunos tipos de *muqarnas* de la Zisa y de otros palacios palermitanos de la época que se pueden ver en la Alhambra del siglo XIV. Aquí, en la Zisa, de otra parte, anotamos que el nicho principal o del fondo del Ninfeo, como en la camarilla principal de Comares, tiene una decoración especial o preciosista como distintivo (mosaicos con representaciones de humanos y animales) que no figura en los nichos laterales, y no sería justo obviar a estas alturas las cajas cuadradas de las dos escaleras simétricas, a uno y otro lado de la entrada del Ninfeo (Fig. 11, 3) que nos remiten a la Sala de las Dos Hermanas del Palacio de Leones de la Alhambra (Fig. 10, 1) con idénticas cajas de escaleras, a uno y otro lado de la gran sala, de subida al segundo piso, inutilizada la de la izquierda desde no se sabe cuando. El mirador de Lindaraja con su sala oblonga delantera es el equivalente de la sala de audiencias en forma de T del palacio de Ziri en Achir, tenido por *bahw* la sala destacada en forma de torre (Lézine); igualmente serían *bahw* o sitial regio el testero de la planta cruciforme de la tercera planta de la Zisa en lo que reinciden la Cuba y el palacio del castillo de Caronia. María Jesús Rubiera hace tiempo nos comunicó que en un *Diwan de Ibn Zamrak* de biblioteca particular tunecina está aludido el mirador de Lindaraja con el vocablo *bahw*. Referente a la figura 10 concretar algunos detalles. En el número 6 vemos detalles del arco de entrada al mirador; en 1-1 planta del sótano de la Sala de las Dos Hermanas con el mirador destacado a norte, el núcleo central, a modo de dos torres en una, que derivaría de los alminares príncipes de los almohades, como la Giralda, de planimetría semejante a la Torre Pisana del Palacio Real de Palermo (Fig. 9, 6), por origen de ambas la torre del “Manar” de la Qal’a de los Bannu Hammad (Fig. 9, G). Considerada la planta total del sótano de Dos Hermanas sus tres muros concéntricos llevan a la planta de la Torre de la Vela de la alcazaba de la Alhambra que L. Golvin relacionó por aproximación con el “Manar” argelino(70).

Figura 12. Nichos con mocárabes. La Zisa y la Cuba, Palermo (fotos de Caronia, Bellafiore y Pavón, 4).



restauro, Bari, 1982.

70. “La Torre de la Vela de l’Alhambra a Granade et le Donjon du Manar de la Qal’ a des Banu Hammad (Algerie), *Cuadernos de la Alhambra*, 10-11, 1975. Sobre la Torre Pisana del Palacio Real de Palermo, David Knipp, *The torre Pisana in Palermo: A maghribi concept and its Byzantinization*, 2000. Respecto a la honorable planta cruciforme del mirador granadino, perfectamente acorde con los módulos argelinos y palermitanos de la figura 9, sorprende su presencia en arquitectura palatina privilegiada, concretamente ejerciendo como sitial o *bahw* de Muhammad V, honorabilidad derivada del modelo hammadi transferido a la Zisa. En la Alhambra esa planta cruciforme sólo aparece pequeña y arrinconada en saletas de servicio según se ve en la figura 5 del apartado de TACAS U HORNACINAS (la L de Capilla de la Alcaicería de Granada, s. XV).

Apéndice

Como referente básico en el mundo árabe de planta cruciforme se pueden seriar unidades palatinas de las siguiente construcciones (Figs. 13 y 13-1). Edificio de la Roma antigua, según Rivoira (71), 1; palacio omeya de Amman, según A. Almagro (72), 2; sala de audiencias del palacio sasánida de Sarvistan (73), 3; *Diwan* o Sala de audiencias del palacio omeya de Maxata, (74), 4; puerta del ribat de Susa , 5; en Asia Central supuesto mausoleo del sultan Sandjar o sala de audiencias de palacio, siglo XI (75), 6; la misma planta en el mausoleo, luego sala de audiencias, de Gur-i Mir de Samarcanda, s. XIV (76). Nicho o *bahw* central destacado en planta del palacio de Ziri en Achir, s. X, (77), 7; palacio de “Manar” de la Qal’ a de los Bannu Hammad (78), siglo XI-XII, 8; interpretación de puerta de acceso al “Palacio del Mar” de la Qal’ a (79), 9; puertas de mezquitas de El Cairo, siglos XII-XIII, 10; palacios sículo-normandos de Palermo, siglo XII, Uscibene (11) y en la misma ciudad la Cuba, 12 (80). Palacio muy semejante a éste es el del castillo de Caronia, 13-1 (81).

71. Rivoira, G. T., *Architettura musulmana. Sue origini e suo sviluppo*, Milán, 1914.

72. Almagro Gorbea, A., *El palacio omeya de Amman. Arqueología y arquitectura*, Madrid, 1983.

73. Ghirshman, R., *Irán. Partos y sasánidas*, 1962, (fig. 222).

74. Creswell, K. A. C., *A short accouns...*, pp. 124-134.

75. VV. AA., *El Islam. Arte y arquitectura*, Könemann, 2000, p. 356.

76. Jhon D. Hoag, *Arquitectura islámica*, p. 264. 7

77. Golvin, L., “*Le palais de Ziri...*”

78. Golvin, L., *Recherches...*

79. *Ibidem*.

80. Bellafiore, G., *La Zisa di Palermo*, y *La Cuba di Palermo*, Palermo, 1984; Caronia, G., *La Zisa di Palermo*.

81. Krönig, W., *Il Castello di Caronia in Sicilia*, Roma, 1977.

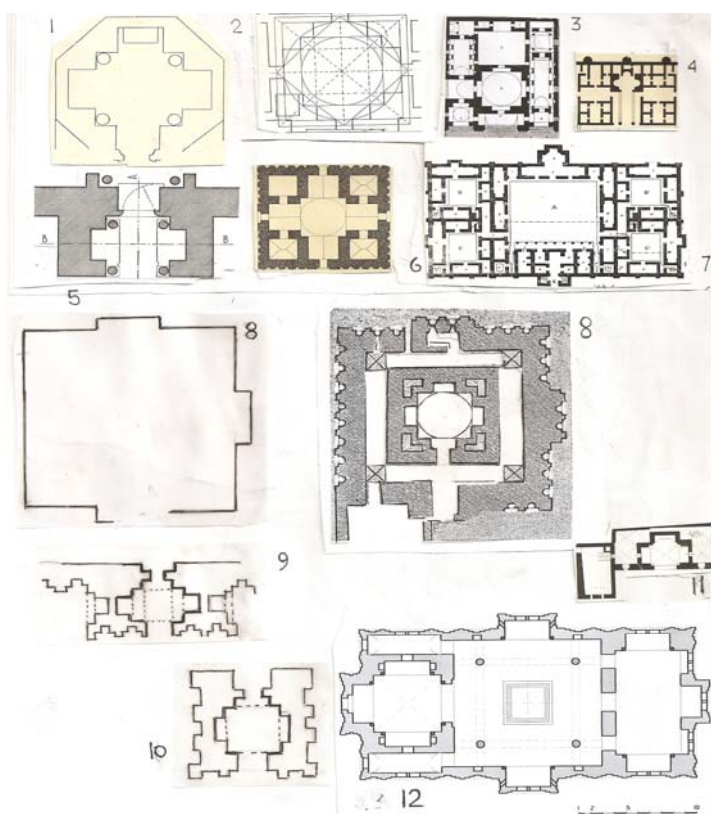
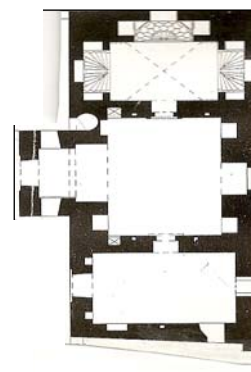


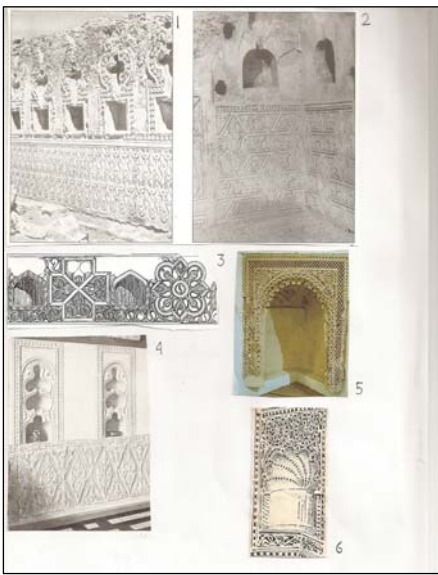
Figura 13. Plantas cruciformes de palacios. De Roma antigua (Rivoira), 1; palacio de Amman, 2; palacio de Servistan, 3; Mxata, 4; puerta del Ribat de Susa, 5; Palacio de Asia Central, 6; palacio de Ziri en Achir, 7; torre el “Manar” de la Qal’ a argelina, 8; puerta del “Palacio del Mar”, la Qal’ a, 9; puerta tipo fatimí de mezquitas de El Cairo, 10; palacio Uscibene, Palermo, 11; palacio de la Cuba, Palermo, 12; los módulos extremos derivados de los de la Qal’ a argelina de la figura 9



Figurs 13 bis. Palacio de Caronia, Sicilia. Planta cruciforme en la trilogía superior, donde los nichos configuran espacios a modo de *al-haniyyas* lo que unido a la presencia en el espacio central de un sólo nicho o *bahw* destacado en planta, con ventana en cada lado, y precedido de sala tripartita nos lleva por aproximación a la arquitectura palatina de sala y antesala de Granada.

TACAS U HORNACINAS DE ALTURA EN PALACIOS Y VIVIENDAS PRINCIPALES

Figura 1. Nichos tacas de Samarra, 1, 2, 3, 4; de palacio de Sedrata, 5, 6.



La arquitectura hispanomusulmana es muy prodiga en este tipo de órgano que poniendo por ejemplo la Alhambra nos llega programado en los regios salones o *maylis* de los palacios: dos tacas interiores a poca altura del suelo a uno y otro lado del arco de entrada y en las jambas de éste bajo la rosca pequeñas tacas para depositar jarras o jarros de agua (Fig. 5, A, Sala de la Barca de Comares, en el anterior apartado). La función de las dos primeras dando compañía al arco de acceso a la sala principesca no iría más allá de lo simbólico o meramente decorativo heredado de palacios antiguos, el eterno tripartito de la arquitectura árabe. En los palacios de Samarra muchas de sus salas sobre los zócalos de rica decoración estucada se suceden como entes decorativos filas interminables de tacas de diverso formato (Fig. 1) (81) que trascendió en otros palacios, en el Norte de África como ejemplo el palacio argelino de Sedrata (82) (Fig. 1, 5, 6).

Figura 2. Tacas de Madinat al-Zahra.



En la arquitectura hispanomusulmana este tema nace en los regios salones de Madinat al-Zahra, concretamente el “Salón Rico” de Abd al-Rahman III (Fig. 2, 1, 2, 3). A poca altura sobre el zócalo liso de mármol a uno y otro lado del arco de entrada al salón se horadaron dos tacas-alacenas con arco decorativo de herradura encima, esquema repetido en los dos muros de los costados. A falta de

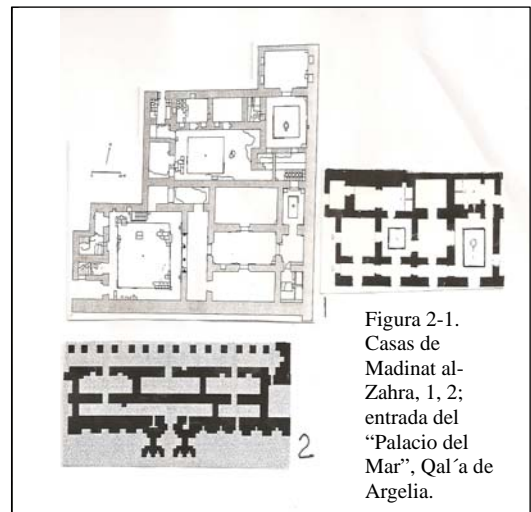


Figura 2-1. Casas de Madinat al-Zahra, 1, 2; entrada del “Palacio del Mar”, Qal’ a de Argelia.

otros ejemplos es probable que esos nichos deriven de los vistos en Samarra, si bien en este sentido la arquitectura occidental pudo tener en ello mucho que ver. En Madinat al-Zahra aparecieron enchapados de piedra areniscas y mármoles en forma de L que irían enmarcado hornacinas o tacas cuadradas de altura (Fig. 2): 4, del salón de las albercas de la terraza del “Salón Rico”; 5, aparecido en la mezquita aljama de la ciudad palatina (83); 6, mármol del baño real anejo al “Salón Rico”(84). La composición resultante de esas LL sería la del dibujo 8 tal vez con precedente remoto en piedras omeyas del Qasr at-Tuba (Fig. 2, X, cliché de Pére Sovignac) (85). Otras hornacinas de forma cuadrada de mármol de tamaño pequeño de al-Zahra son la 6 y la 7, la primera propia de *mihrab* de oratorio (86). En la planta de casas aristocráticas de al-Zahra se advierten tacas de diferente tamaño encajadas en los muros (Fig. 2-1, 1, de Vallejo Triano) (87) y nosotros vimos en los años sesenta del pasado siglo una taca pequeña en jamba de una puerta. En la monumental puerta de codos simétricos del “Palacio del Mar” de la Qal’á de los Bannu Hammad (Fig. 2-1, 2) en dos salas simétricas que comunican con el espacio del gran estanque se dibujan a uno y otro lado del arco de acceso taca-alacena, esquemas tripartitos semejantes al que vemos en los *maylis* del norte de Comares y del Generalife (Figs. 5, A y 6, 1). Tal vez los tres vanos de ingreso al *maylis* de audiencias del palacio de Achir haya que interpretarlos como arco de entrada y dos nichos tacas a uno y otro lado.

81. Herzfeld, E., *Erster vorläufiger Bericht über die Ausgrabungen von Samarra*, Berlin, 1912; *Geshichte der Stadt Samarra*, Hamburgo-Berlin, 1948.

82. Van Berchem, M., “Le palais de Sédrata dans le desert Saharien », *Studies in islamic arte and architecture in Honour of Professor K. A. C. Creswell*, Cairo, 1965, y “Un chapitre nouveau de l’histoire de l’art musulman », *Ars Orientalis*, 1954.

83. Pavón Maldonado, B., *Memoria de la excavación de la mezquita aljama de Madinat al-Zhara*. Excavaciones Arqueológicas en España, 50, Madrid, 1966.

84. Vallejo Triano, A., “ El baño próximo al Salón de Abd al-Rahman III”, *Cuadernos de Madina al-Zahra*, I, Córdoba, 1987; Pavón Maldonado, B., *Tratado*, III, p. 131, fig.79, 6).

85. Creswell, K. A. C, *A short account*, fig. 31, a.

86. Pavón Maldonado, B., *Tratado*, III, p. 55, fig. 17, p. 131, fig. 79, 3.

87. Vallejo Triano, A., *Madinat al-Zahara: triunfo del Estado islámico*, *Al-Andalus: las artes islámicas en España*, Granada, 1992, pp. 27-41.

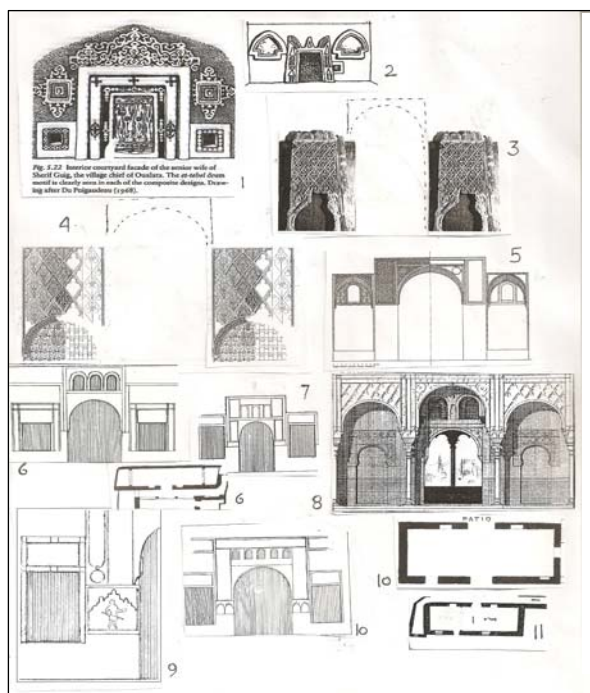


Figura 3. Nichos tacas. Walata, 1; yeserías de Onda, 3; del Palacio de Abencerrajes, Alhambra, 4; alquería de Benameraz, Granada, 5; Casa del Gigante, Ronda, 6; Casa mudéjar de Olea, Sevilla, 7; del “Cuarto Dorado”, Alhambra, 8; casas toledanas, 9, 10, 11.

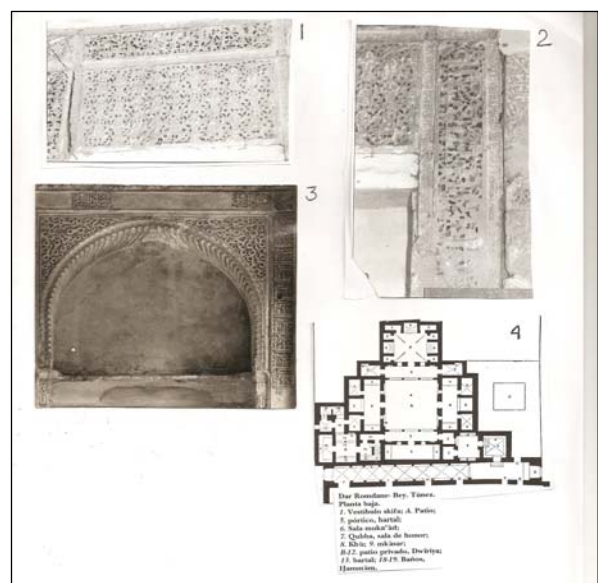


Figura 4. Tacas de la Casa del Gigante, 1, 2; de la Torre de la Cautiva, Alhambra, 3; Dar Romdane, Túnez, 4.

La estampa de las dos tacas-alacenas a los lados de arco de una entrada aparece en casas importantes mauritanas de nuestros días, concretamente en Walata, según dibujo de Du Puigaudeau (Fig. 3, 1) y construcciones de piedra tuaregs, según Renell Rodd (Fig. 3, 2) (88). Estos honoríficos esquemas tripartitos de casas rústicas o populares africanas nos ponen en la tesitura de seguir indagando el origen o cuna de los mismos. Lo cierto es que en la arquitectura hispanomusulmana el ejemplo de al-Zahra aunque bastante evolucionado no cesó de representarse en casas aristocráticas andaluzas del siglo XII al XIV. Creemos que yeserías de Onda (Castellón) añadidas a arco de medio punto irían en portada tripartita de vivienda árabe o mudéjar (fig. 3, 3) (89); el mismo caso en el palacio semiderruido de los Abencerrajes de la Alhambra, siglo XIII (90) (Fig. 3, 4) y la casa de la alquería de Darabenaz (91) (Fig. 3, 5). Estos ejemplos pudieron tener por modelo las yeserías de las ventanas del fondo de la *Qubba* del Cuarto Real de Santo Domingo de Granada (ver figura 6 del apartado 2 de este artículo). Pero la portada nazarí que más se asemejan al esquema de al-Zahra es la interior del salón de la Casa del Gigante de Ronda, siglo XIII (92) (Fig. 3, 6). Tiene arco de acceso de medio punto que visto por el interior lleva por cortejo sendas tacas-alacenas rectangulares elevadas con rica guarnición de yeserías (Figs. 3, 6 y 4, 1, 2). Es el mismo tripartito de la Sala de la Barca del Palacio de Comares de la Alhambra y salas costales que rodean el patio de los Arrayanes (Fig. 5), reiterado en el *maylis* del pabellón norte del Generalife (Fig. 6, 1, 2) y en la sala aneja a los baños del Apolinario de la Alhambra (Fig. 6, 5, con restos de espléndida yesería, 5-1, semejante a las del Partal). A diferencia de la Casa del Gigante, en Comares, Generalife y casa del Apolinario el arco de la entrada tiene en las jambas tacas pequeñas para jarro de agua (Fig. 6, 4, Generalife), inexistentes en los palacios mudéjares toledanos y los árabes y mudéjares sevillanos. Respecto a la fig. 5 de pasada hemos dibujado al lado de Comares tres esquemas pequeños de planta cruciforme semejantes de la planta del Mirador de Lindaraja: el X está junto a los servicios de la Sala de la Barca; el (L) es de la capilla de la Alcaicería de Granada, s. XV, y (Z) de habitación pequeña de paso de la derecha de la Dos Hermanas de la Alhambra.

88. Meunié, J., *Cités anciennes de Mautitanie*, Paris, 1961. Corral, José, *Ciudades de las caravanas*, Madrid, 2000.

89. Estall, V., « Las yeserías árabes de Onda a la luz de las investigaciones arqueológicas », *E. Centre d'Estudis Municipal d'Onda*, 85-127; Pavón Maldonado, B., *Tratado*, III, p. 328, fig. 27, 329, fig. 28.

90. Pavón Maldonado, B., *Estudios sobre la Alhambra*, I, pp. 35-50.

91. Manzano Martos, « Darabenaz: una alquería nazarí en la Vega de Granada, *Al-Andalus*, XXVI, 1961, pp. 202-212.

92. Pavón Maldonado, B., *Tratado*, III, pp. 310-311.

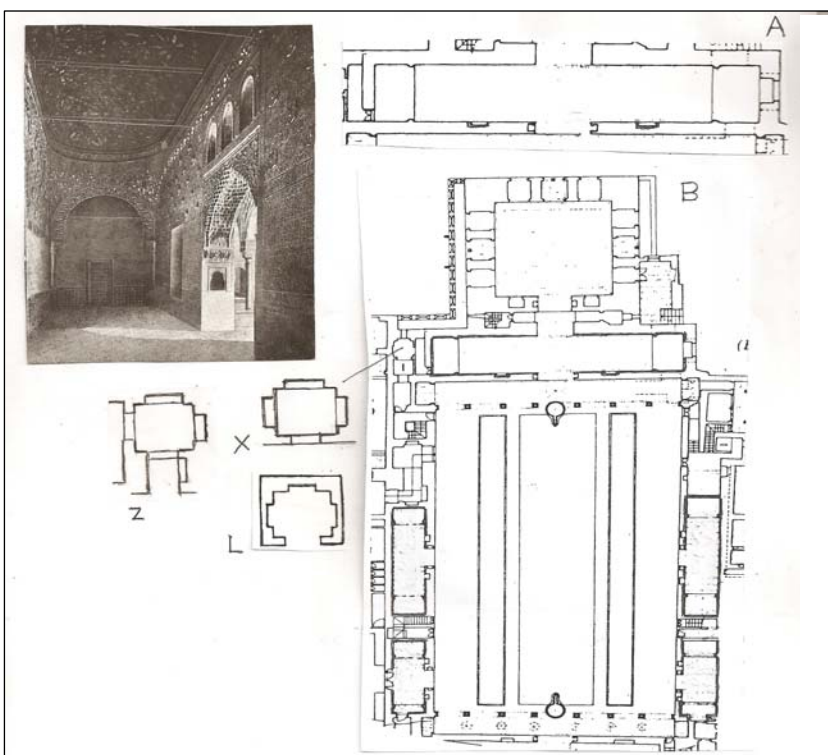


Figura 5. Palacio de Comares: presencia y distribución de nichos tacas y *al-haniyyas*.

Figura 6. El Generalife, 1, 2, 3, 4; casa y baño del Apolinario, Alhambra, 5, 5-1.

Volviendo a la Figura 3, el tripartito, aunque esta vez con arcos sustituyendo a tacas, se deja ver a la entrada y en el muro del fondo del *maylis* norte del Cuarto Dorado de la Alhambra (8). Las salas de honor de los palacios mudéjares toledanos del siglo XIV pronto se hicieron eco del arco con tacas de la arquitectura nazarí: el gran salón del Taller del Moro (Fig. 8, 1) cuyo esquema de tacas es imitado en el salón de la Casa Mesa (Figs. 3, 10 y 7, 3) y en casa mudéjar del complejo ruinoso del monasterio franciscano de San Juan de la Penitencia (Fig. 3, 9), así como en el salón del Palacio de Fuensalida también de Toledo (Fig. 3, 11) (93). En Sevilla portada interior de la *qubba* de la Casa Olea (Figs. 3, 7 y 8, 3) cuyas tacas-alacenas hoy son ventanas, reiteradas en uno de los salones de la Casa de Pilatos de la misma ciudad (Fig. 7, 5). Era frecuente transformar las alacenas en ventanas cuando la vivienda pasa a manos cristianas. También ventanas sustituyen a tacas en la Casa de las Campanas de Córdoba (Fig. 8, 4, 5). El palacio mudéjar de Tordesillas (Valladolid) y el de Astudillo (Palencia) tienen tacas-alacenas rectangulares, el primero en el vestíbulo de planta cruciforme del palacio (Fig. 7, X, 1, 2); de Astudillo es el 4. Un postrero ejemplo de *maylis* nazarí dentro de la Alhambra con las dos tacas-alacenas arrimadas a arco es el de la Torre de las Infantas (Fig. 8, 2). Las últimas manifestaciones de las tacas que nos ocupan se dejan ver en el *dar tunecino* de los siglos XVI y XVII (94), de clara influencia andalusí a través de lo almohade norteafricano, en nuestro caso ejemplo de casa morisca

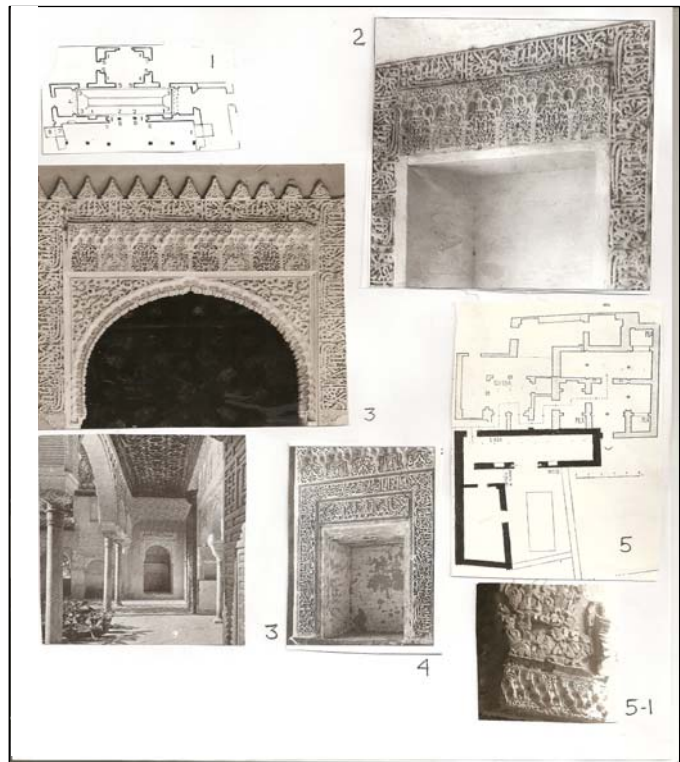


Figura 7. Yisería de tacas y ventanas. Tordesillas, X, 1, 2; Salón de Mesa de Toledo, 3; de palacio de Astudillo, 4; ventana de Casa de Pilatos, Sevilla.

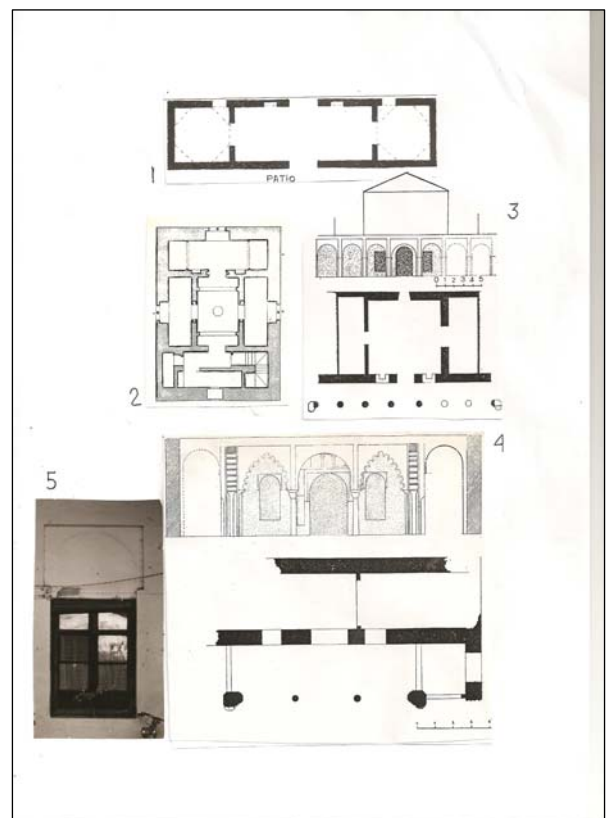


Figura 8. Salón del "Taller del Moro", Toledo, 1; Torre de las Infantas, Alhambra, 2; Casa Olea, Sevilla, 3; Casa de la Campana, Córdoba, 4, 5.

de esa época es *Dar Romdane-Bey* (Fig. 4, 4) provista de la unidad de forma de T o sala y antesala (nicho de *bahw* o *kbu* y sala apaisada o *muka'ad* con *al-haniya-s* en los extremos), las tacas-alacenas o nichos completamente planos a uno y otro lado del arco de ingreso al *durka'ad*, y en la entrada o vestíbulo en codo arcos rehundidos con banquetas (3), la *sqifa* de tradición hispanomusulmana y marroquí, sobre todo en casas ricas de Rabat y Salé a juicio de H. Terrasse (95). Como hornacina con función de alacena en alto cabe mencionar una en el patio de la Torre de la Cautiva (Fig. 4, 3), semejante de otra del Patio de Harén del Palacio de los Leones. Pero antes de las casas morisca de Túnez y del Magreb occidental en la misma Granada se daban casas de moriscos con salas oblongas de honor con las dos tacas-alacenas y las tacas de jambas del arco de entrada, como ejemplo vivienda del Callejón de San Luis Alto, en Granada, estudiada por A. Orihuela Uzal, con modelo árabe en Daralhorra de la misma ciudad (Fig. 9, 3).

93. Pavón Maldonado, B., *Tratado*, III, pp. 660-683.

94. Revault, J., *Palais et demeures de Tunis (XVIe et XVIIe siècles)*, T. I, Paris, 1967.

95. Terrasse, H., « Influences Hispaniques sur l'art hafside », *Al-Andalus*, XXXIV, 1969, pp. 175-183.

Las tacas de las jambas de arcos merece un tratamiento aparte. (Figs. 9, 10, 11, 12). Obligadas en la Alhambra y casas nazaríes de linaje de Granada, siempre en las dos jambas de arco de entrada de *maylis* o salas de honor. En el Palacio de Comares: arco de entrada a la Sala de la Barca (fig. 9, 1) y arco de acceso al gran Salón o *Qubba* Real (Fig. 9, 2). En Granada, la primeras tacas aparecen en arco de sala de aparato de la Casa de Girones, siglo XIII (Fig. 10, 1), luego Casa de Daralhorra, siglo XIV (Fig. 9, 3, 4) y Casa de los Infantes (Fig. 10, 8), las últimas localizables en la Casa de Chapiz. Centrándonos en la Alhambra y el Generalife, las primeras tacas de arcos son las del palacete del Partal (Fig. 10, 2) y las del Generalife (Fig. 10, 3); siguen las de la Torre de la Cautiva (Fig. 11, 2), Sala de las Dos Hermanas y la de Abencerrajes del Palacio de los Leones (Figs. 11, 3) y Torre de las Infantas (Fig. 10, 6, 7). En el Baño Real de Comares tacas o nichos para fuentecillas que vierten el agua en pilas (Fig. 11, 5, 6). Estas tacas ausentes de los palacios mudéjares salvo alguna del palacio mudéjar de Pedro I del Alcázar de Sevilla, sin hornacina, con fachadita semejante a las del Partal de la Alhambra.



Figura 9. tacas del palacio de Comares, 1, 2; Daralhorra, Granada, 3, 4.



Tradicionalmente se ha pensado que estas tacas de los *maylis* tenían la misión de cobijar jarros o jarras de agua lo que se ve verificado por las inscripciones árabes de las cenefas o cartelas que enmarcan el pequeño nicho (96). En las del arco que da entrada a la Sala de la Barca se puede leer entre otras poesías “mira este surtidor y comprenderás la abundancia de verdad que encierran las palabras” y “te parecerá el surtidor de agua que hay aquí, cuando se mantiene estático, un creyente absorto en la oración”. En el arco que da acceso directo al Salón de Comares:

Figura 10. Tacas de jambas de puertas de la Alhambra, Granada y el Generalife

“aparece el vaso de agua que hay en mí como un fiel que, en la *qibla* del tiempo, permanece absorto en él Dios” y “aquel que venga a mí sediento le conduciré a un lugar donde encuentre agua limpia, fresca, dulce y sin mezcla”. En la Sala de las Dos Hermanas del Palacio de los Leones en el arco por frente de la entrada las tacas están revestidas de cerámica. En la Torre de las Damas o Partal sobre las tacas se lee el lema en cúfico “Sólo Dios es vencedor” y en las restantes cenefas, leídas por Gaspar Remiro, se leen versículos del Corán y “¿Por ventura habéis fijado vuestra atención en el agua que bebéis?”, “se les daría de beber a los justos vino exquisito sellado. Ese sello será el almizcle. Ese vino va mezclado con el agua del Tasním (fuente del Paraíso musulmán)”. En el pabellón norte del Generalife, las inscripciones, según A. R. Nylk, de las tacas de los tres arcos de entrada al *maylis* de honor nombran a Abu-l- Walid (Ismael) y aluden al agua, “pues como el agua que continuamente brota del surtidor así es Ismael...” (97). Prácticamente todas las tacas, exceptuadas las de la Casa de Girones, del Partal y Generalife tienen simbólicas columnillas en los arcos.

Al igual que la *qubba*-s las tacas de arcos de la Alhambra son aludidas con gran elogio en la poesía contemporánea de la Alhambra. El poeta Ibn Zamrak se atribuye: “ todos los versos... que hay en sus felices mansiones... tanto en los alcázares y en los jardines... de la Alhambra y Alixares de la Sabika lo mismo en *qubba*-s que en tacas y otros sitios” (98). En el *Diwan* de ese poeta de Túnez (99) figura la Sala de las dos Hermanas como “la gran *qubba* de los jardines felices” y “las tacas de esta gran *qubba*”, “tacas que había a la puerta de la *qubba* noble”, “tacas de la puerta de la *qubba* de la torre nueva y calahorra de las murallas de la Alhambra”.

96. Almagro Cárdenas, A., *Estudio sobre las inscripciones árabes de Granada, con un apéndice sobre su madraza o universidad árabe*, Granada, 1879; Nylk, A., “Inscripciones árabes de la Alhambra y del Generalife”, *Al-Andalus*, IV, 1936, pp. 174-194; también *Las inscripciones* de Almagro Cárdenas, en edición facsimil, 2000, con estudio preliminar de M. J. Rubiera Mata.

97. Nylk, A. R., “Inscripciones...”

98. García Gómez, E. *Ibn Zamrak, el poeta de la Alhambra*, Madrid, 1943.

99. *Diwan de Ibn Zamrak*, según María Jesús Rubiera inédito en la Biblioteca particular de la familia Nayfar de Túnez.

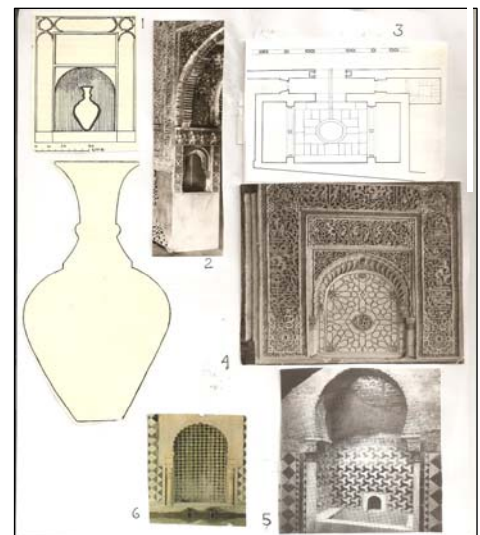


Figura 11. Tacas de jambas de puertas. Torre de la Cautiva, 2; de la Sala de Abencerrajes, 3; Palacio de Pedro I, Alcázar de Sevilla, 4. Baño Real de Comares. 5. 6.